

EL GUADALUPANO

SERVICIO MENSUAL DE DIFUSIÓN - FORMACIÓN - ANIMACIÓN PASTORAL

DIÓCESIS DE CANELONES - URUGUAY

Año 2. N° 7-julio - 2026



CONTENIDO

¿Qué encontraremos en estas páginas?

DESTACADOS: Discurso del Santo Padre al inicio de Consistorio el 26 de junio de 2026

AGENDA CALENDARIO MENSUAL

FORMACIÓN: Liturgia: ¿Para que sirve una Catedral?; Diaconía: In memoriam Pbro. Miguel A. Lemos – Saludo del nuevo asesor diocesano del diaconado permanente, Pbro. Fabián Róvere; Comunión: La Liturgia fuente de comunión; Testimonio: Vocación y misión de los laicos.

INFORMACIÓN: Centro Diocesano de Espiritualidad y Pastoral “La Pascua”; Villa Guadalupe; Celebración Virgen del Huerto en Pando y Costa Azúl; Celebración de San Benito en El Pinar (Año Jubilar); Celebración de San Benito en La Pascua en Juanicó; Noches con San Ignacio en Villa Guadalupe; Primer Encuentro de Mujeres en la Fe, Villa Guadalupe; Primer Encuentro de Hombre en la Fe, Villa Guadalupe; Encuentros Virtuales sobre Magnífica Humanitas.

ANIMACIÓN: Catequesis del Papa León XIV sobre el Concilio Vaticano II

COOPERACIÓN: Bienvenida a los misioneros mexicanos. Mons. Bodeant

ESPIRITUALIDAD: La Espiritualidad Misionera

PIEDAD POPULAR: Nuestra Señora del Carmen

COMUNIDAD EDUCATIVA: Laicismo y Educación

VÍAS DE COLABORACIÓN ECONÓMICA CON LA IGLESIA DE CANELONES.

REDES SOCIALES DEL OBISPO, LA DIÓCESIS, Y ALGUNOS SERVICIOS DIOCESANOS.

DESTACADOS

Discurso del Santo Padre, León XIV, al inicio del Consistorio, el 26 de junio de 2026

Discurso del Santo Padre León XIV con motivo de la apertura del Consistorio Extraordinario (26-27 de junio de 2026), 26.06.2026

Queridos hermanos cardenales:

Les doy la bienvenida y les agradezco de corazón que hayan aceptado una vez más mi invitación. Su presencia manifiesta la solicitud por toda la Iglesia que compartimos en el servicio al Pueblo de Dios y a la misión que el Señor nos ha confiado.

En el Consistorio del pasado mes de enero expresé un deseo sencillo: que estos encuentros nos ayudaran a aprender cada vez más a «trabajar juntos en el servicio de la Iglesia» y a proseguir «una conversación que me ayude en el servicio de la misión de toda la Iglesia». No eran solamente palabras introductorias. Sigo pensando que esta es una de las responsabilidades más importantes confiadas al Colegio Cardenalicio. También nosotros, como toda la Iglesia, aprendemos caminando. La comunión nunca es un resultado adquirido de una vez para siempre: sigue siendo una conversión cotidiana, que toma forma en la oración y a través de actitudes concretas, relaciones de confianza y disponibilidad para escucharnos recíprocamente.

En estos meses he tenido ocasión de recordar varias veces que estamos llamados a ser constructores de la comunión de Cristo, una comunión que toma forma en una Iglesia sinodal en la que todos cooperan en la misma misión, cada uno según su propio carisma y su propio ministerio.

Como dije a la Curia Romana, esta comunión «se construye, más que con las palabras y los documentos, mediante gestos y actitudes concretos que deben manifestarse en lo cotidiano, también en el ambiente laboral» (*Discurso alla Curia Romana en ocasión del saludo de Navidad, 22 diciembre 2025*). No somos custodios de intereses particulares, sino «discípulos y testigos del Reino de Dios, llamados a ser en Cristo fermento de fraternidad universal» (*ibíd.*).

Por este motivo he deseado que nuestro trabajo se concentrara en cuatro temas profundamente vinculados entre sí.

En primer lugar, estamos invitados a contemplar el mundo en el que la Iglesia está llamada a anunciar el Evangelio. Antes de preguntarnos qué hacer, es necesario detenernos ante la realidad, mirarla con los ojos de la fe y dejarnos interpelar por la escucha de los hermanos. Como recordé hace pocas semanas, «Jesús camina por las calles, atraviesa las plazas, visita nuestros barrios, habita los lugares de nuestra vida cotidiana. Él es el Dios cercano que camina con su pueblo, el Señor de la historia» (*Homilía en la “Plaza de Cibeles”, Madrid, 7 junio 2026*). También hoy el Señor sigue precediéndonos en la historia, y la Iglesia está llamada ante todo a reconocer su presencia.

Después reflexionaremos juntos sobre la cultura del poder y la civilización del amor. Muchos de ustedes provienen de tierras marcadas por la guerra, la violencia, la polarización social o religiosa. Pero ninguno de nosotros es ajeno a las muchas formas de conflicto, de abuso y de fractura que atraviesan hoy nuestras sociedades. Por eso, el discernimiento que estamos llamados a realizar nos concierne a todos e interpela la misión de la Iglesia en cada contexto. La encíclica *Magnifica Humanitas* nos ofrece algunas claves preciosas para leer este tiempo. Me interesa sobre todo escuchar cómo resuenan estas páginas en sus Iglesias, qué interrogantes suscitan, qué perspectivas abren, qué pasos sugieren. En efecto, una encíclica

continúa su camino cuando es acogida, interpretada y encarnada en la vida concreta de las Iglesias.

La tercera sesión profundizará nuevamente en la *Magnífica Humanitas*, interrogándose sobre la contribución que la Iglesia puede ofrecer a la construcción del bien común. Vivimos en un tiempo en el que crece la tentación de la fragmentación y prevalecen fácilmente los intereses particulares. La Doctrina social de la Iglesia nos recuerda que el bien común no nace espontáneamente, sino que exige responsabilidades compartidas. Para la Iglesia, esto asume una forma muy precisa: un estilo sinodal al servicio de la misión del Reino. Lo recuerda la encíclica *Magnífica Humanitas* en el n. 86, añadiendo que esto requiere atención al modo en que se toman las decisiones y se ejercen las responsabilidades, en la transparencia, la evaluación y la corresponsabilidad.

Finalmente, dedicaremos una sesión al camino de aplicación del Sínodo. Esta última sesión no abre un tema nuevo, sino que recoge y pone en relación cuanto habremos compartido en las sesiones anteriores. Ante las heridas del mundo, la construcción del bien común y la misión de la Iglesia, la sinodalidad indica un modo de proceder: escuchar, discernir y asumir juntos la responsabilidad de las decisiones que el Señor nos confía. La sinodalidad no es ante todo un conjunto de procedimientos; como he tenido ocasión de decir varias veces, la sinodalidad es una actitud, una apertura, una disponibilidad para comprender. A veces ha sido interpretada como una disminución de la autoridad. En realidad, nos ayuda a comprender más profundamente el significado de la autoridad misma, que existe para custodiar la comunión, favorecer la participación de todos y orientar el camino común de la Iglesia.

Estas cuatro sesiones encuentran su unidad en la perspectiva misionera que compartimos en el último Consistorio y que recordé en la carta del pasado mes de abril. No estamos aquí ante todo para reflexionar sobre la vida interna de la Iglesia.

Todos los temas que afrontaremos —la mirada sobre el mundo, la paz, el bien común, la sinodalidad— convergen en una única pregunta: ¿cómo podemos ayudar hoy a nuestras Iglesias a anunciar el Evangelio con mayor fidelidad, libertad y credibilidad? La misión no es una de las muchas tareas de la Iglesia. Es su razón de existir y, precisamente por eso, se convierte también en el criterio que orienta nuestro discernimiento. Cuando aprendemos a escucharnos, a llevar juntos las responsabilidades, a reconocer la acción del Espíritu en las diversas Iglesias, no estamos solamente mejorando nuestro modo de trabajar; estamos llegando a ser una Iglesia más capaz de encontrarse con los hombres y las mujeres de nuestro tiempo y de darles testimonio de la alegría del Evangelio.

Por eso deseo pedirles una ayuda particular. El ministerio que el Señor me ha confiado no puede vivirse en soledad. Necesita de su experiencia, de su sabiduría pastoral, de su conocimiento de las Iglesias y de los pueblos que les han sido confiados. Cuento con ustedes para que me ayuden a discernir lo que el Espíritu dice hoy a la Iglesia. Necesito su apoyo: fuerte, explícito y público. Necesito sentirme sostenido por ustedes como por hermanos.

Les pido, por tanto, que me acompañen no sólo en estos días de trabajo, sino también en el servicio cotidiano a la comunión de la Iglesia universal. Ayúdenme a escuchar lo que emerge en las Iglesias, a reconocer los signos de esperanza que a menudo crecen en el silencio, pero también a no ignorar las fatigas, las incomprensiones y las resistencias que pueden ralentizar el camino. Necesito su libertad, su franqueza y su lealtad. Un consejo sincero es siempre un acto de comunión.

Les pido además que sostengan, cada uno en su propia Iglesia y en su propio ministerio, este estilo de discernimiento eclesial. Sé que exige paciencia y que a veces suscita interrogantes. Sin embargo, estoy convencido de que el Señor nos está enseñando una manera más evangélica de vivir juntos la responsabilidad que nos ha confiado. También de esto dependen la credibilidad de nuestro testimonio y la fecundidad de nuestra misión.

Deseo, por tanto, animarlos a vivir con convicción el trabajo en los grupos. Sé bien que, para muchos de nosotros, no es el modo habitual de desarrollar un Consistorio. Y, sin embargo, también esto forma parte del camino por el que el Señor nos está conduciendo. Naturalmente, quedará espacio también para las intervenciones personales y, como siempre, cada uno podrá hacerme llegar libremente observaciones o reflexiones reservadas. Pero les pido que entren con confianza en este ejercicio eclesial. También nosotros aprendemos la sinodalidad practicándola; aprendemos juntos a crecer en la comunión. Les agradezco desde ahora su disponibilidad, su libertad interior y su amor a la Iglesia.

Encomendemos estos días al Espíritu Santo, para que nos haga dóciles a su voz y nos conceda la gracia de buscar juntos aquello que mejor sirve al Evangelio y al bien del Pueblo de Dios.

Gracias.

ALGUNOS PUNTOS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

El Discurso del Santo Padre, en la apertura del Consistorio, aporta mucho más que palabras dirigidas por el Papa al Colegio Cardenalicio, encontramos claves para nuestra vida comunitaria:

1. La solicitud por toda la Iglesia. Lejos de tratarse de un formalismo protocolar, a cada bautizado le corresponde esta misma solicitud, de aquí se derivan preguntas muy concretas: ¿Cuándo pienso la Iglesia e intento vivirla, abrazo la solicitud por todos los que conforman este Pueblo, o convierto mi lugar en la comunidad en un “falso oasis” de realización individual, revestido de piedad y aparente compromiso?
2. Trabajar juntos. ¿Esto implica la sola suma de esfuerzos individuales, o en tu caso puede significar mirar, escuchar, y construir sinceramente con los otros?
3. La comunión es conversión cotidiana, traducida en oración, actitudes concretas y relaciones de confianza. ¿es por aquí que vamos, o pretendemos seguir en la misma de siempre maquillándola con titulares de moda?
4. Carisma y Ministerio. ¿Estás donde y en lo que estás porque has discernido en comunidad que es por allí, o, por búsqueda de reconocimiento y poder?
5. Contemplar el mundo. ¿Nuestra manera de vivir la fe, nos lleva a una observación y actitud contemplativa de la realidad, o somos como la vieja inquisición, llevada por el miedo y condicionada por el poder?
6. Cultura del Poder versus Civilización del amor. Nos escandalizan los conflictos...¿pero, somos constructores de justicia y paz?
7. El Bien común. Vaya...¿es que lo consideramos en verdad?
8. La sinodalidad es una actitud, una apertura, una disponibilidad para comprender.. ¿cómo suena?

AGENDA CALENDARIO

AGENDA CALENDARIO JULIO 2026

NOTA: en la información litúrgica solo se incluyen las solemnidades, fiestas y memorias obligatorias. Se tiene consideración con las memorias libres que pueden tener especial significado en la diócesis.

IMPORTANTE: Las celebraciones que no están incluidas en el calendario se debe a que algunas no están programadas en la fecha de edición, o en otros casos no hemos obtenido respuesta al realizar las consultas de información.

Miércoles 1	
Jueves 2	Nuestra Señora del Huerto
	Fiesta Patronal Colegio, Pando. 16.00 hrs. Misa y luego compartir
	Fiesta Patronal Capilla, Paso de Pache, Parroquia de Santa Lucía
	Fiesta Patronal Capilla, C Azúl, Parroquia de La Floresta – Misa 15.00 hrs.
	NOCHE CON SAN IGNACIO – VILLA GUADALUPE
Viernes 3	
	Beato Jacinto Vera, aniversario del nacimiento, 1813.
Sábado 4	
Domingo 5	Domingo XIV Tiempo Ordinario
Lunes 6	Diac. Miguel Martínez, cumpleaños, 1957
Martes 7	
Miércoles 8	
Jueves 9	Santa Verónica Giuliani, abadesa de la Orden de las Clarisas Capuchinas
Viernes 10	
Sábado 11	San Benito Abad, Memoria Obligatoria
	Monasterio Santa María Madre de la Iglesia, Benedictinas (El Pinar)
	Fiesta Patronal, Capilla Pinar Norte
	Centro Diocesano de Espiritualidad y Pastoral La Pascua 15.00 hrs. Taller Lectio Divina 17.00 hrs. Santa Misa
	Abadía Santa María Madre de la Iglesia. Benedictinas – El Pinar Santa Misa y Vísperas – 16.30 hrs. Preside Mons. Bodeant
Domingo 12	Domingo XV del Tiempo Ordinario
Lunes 13	Dedicación de la Iglesia Catedral de Canelones, 2003. En la Catedral: Solemnidad En la Diócesis: Fiesta
	María, Rosa Mística
	Fiesta Patronal Capilla, Camino Los Horneros, Parroquia Empalme Nicolich
	Mons. Orlando Romero, Ordenación Episcopal, 1986
Martes 14	
Miércoles 15	San Buenaventura, obispo y doctor de la Iglesia. Memoria Obligatoria
Jueves 16	Nuestra Señora del Carmen. Memoria Obligatoria
	Fiesta Patronal, Parroquia Migue
	14.30 hrs. Misa y procesión. Espectáculos Artísticos
	Fiesta Patronal, Parroquia Toledo. Misa 17.00 hrs.
	Fiesta Patronal, Capilla en Las Piedras, Parroquia San Isidro
	Fiesta Patronal, Capilla, Parroquia de Sauce
	Fiesta Patronal, Capilla Barrancas, Parroquia de Tala (celebra sábado)
	Fiesta Patronal, Barrio Gorostiaga, Parroquia de Pando 15.30 hrs. Rosario / 16.00 hrs. Misa, luego chocolate y compartir
	Diac. Roberto Pérez, cumpleaños, 1940.

Viernes 17	
Sábado 18	15.00 hrs. Procesión y Misa, luego chocolate y tortas fritas en Barrancas. Parroquia de Tala
Domingo 19	Domingo XVI del Tiempo Ordinario
	Toledo. Misa Patronal. 16.00 hrs.
Lunes 20	
Martes 21	
Miércoles 22	Santa María Magdalena. Fiesta
	MAGNIFICA HUMANITAS. Encuentro virtual
Jueves 23	
Viernes 24	Beata Berenice Duque, Fundadora de las Hermanitas de la Anunciación. Barros Blancos, R. 8, Km 28
Sábado 25	Santiago Apóstol, Fiesta
Domingo 26	Domingo XVII del Tiempo Ordinario
Lunes 27	
Martes 28	
Miércoles 29	Santa Marta, María y Lázaro, Memoria Obligatoria
	MAGNIFICA HUMANITAS. Encuentro virtual
Jueves 30	Díac. José W. González, Ordenación, 2017
	P. Néstor Rosano, Ordenación, 2023
	ENCUENTRO DE MUJERES EN LA FE – VILLA GUADALUPE
Viernes 31	San Ignacio de Loyola, Pbro. Memoria Obligatoria
	Presencias vinculadas a la espiritualidad jesuita en la Diócesis: La Huella, Fe y Alegría (Parroquias San Antonio – Las Piedras; San Isidro – Las Piedras; San Adolfo – 18 de Mayo; San Francisco – Empalme Nicolich)
	ENCUENTRO DE HOMBRES EN LA FE – VILLA GUADALUPE
	P. Miguel A. Malesani, Ordenación, 1971
	Hna. Carina Lancibidad, Perpetuo Socorro, cumpleaños

FORMACIÓN

Este apartado se organiza en cuatro dimensiones que son las propias de la vida de la Iglesia, se trata de un esquema permanente que propondremos en cada publicación.

En cada dimensión se propone la lectura de algunos textos y se facilitan algunas herramientas para promover la reflexión personal y comunitaria.

Las cuatro dimensiones son: Liturgia – Comunión - Servicio – Testimonio.

Entre 1920 y 1925 se le hicieron reformas e intervenciones de mantenimiento. La última restauración se realizó entre los años 1999 y 2001. El Templo Parroquial fue elevado a la categoría de "Santuario Nacional a la Virgen Nuestra Señora de Guadalupe" por el arzobispo de Montevideo monseñor Antonio Barbieri en 1945. En 1961 el Papa Juan XXIII lo transformó en Catedral, Sede de la Diócesis de Canelones y en 1962 asumió su primer Obispo, Orestes Nutti. La Catedral guarda un importante archivo documental de la etapa fundacional de Villa Guadalupe llevado a cabo por el presbítero Juan Manuel Laguna, Gomensoro y Larrobla, entre otras personalidades. Los registros en el primer libro de bautismos de Villa Guadalupe, cuyo responsable fue el Padre Laguna, abarcan el período de 1773 y 1774. También se encuentran reliquias que pertenecieron a Monseñor Jacinto Vera y al primer Obispo de Canelones, Monseñor Nutti, así como los restos del Coronel Simón del Pino y del Comandante Juan Spikerman. Imagen de la Virgen Nuestra Señora de Guadalupe Imagen tallada en madera, de unos 60 centímetros de altura, con las manos juntas en actitud de oración. A sus pies una figura infantil levanta los brazos. Se encuentra junto al Pabellón Nacional dentro de la Catedral Nuestra Señora de Guadalupe. Es la imagen fundadora de la ciudad de Canelones, pues la población se fue constituyendo en torno al templo que se había levantado para venerarla. En su entorno se fueron asentando los primeros habitantes de la futura Villa Guadalupe. Su llegada, el 17 de setiembre de 1759, precede la fundación de la Villa, la cual, por decisión unánime de los vecinos, llevó su nombre: "Nuestra Señora de Guadalupe". La virgen fue coronada por monseñor Nutti, Obispo de Canelones, el 12 de octubre de 1979. Órgano de la Catedral Nuestra Señora de Guadalupe de los Canelones Órgano con 11 registros, 2 teclados y 556 tubos, construido en Sabona, Italia por Giovanni Battista Dessiglioli. Llegó a Canelones en el 1900 por iniciativa de los vecinos que contribuyeron económicamente para su transporte. Es especial para la interpretación de la música clásica italiana de los siglos XVI, XVII Y XVIII. Fue valorado en 200.000 dólares americanos luego de su última restauración financiada por la "Academia di Música Italiana per Órgano" de la ciudad de Pistoia, a propuesta de su director el profesor Humberto Pineschi y que en abril de 1989 realizó Sergio Silvestre Budelli. Está ubicado en el entresuelo de la nave central. Fuentes: Barrios Pintos, Aníbal. 1981 Canelones. Su proyección en la historia nacional. Intendencia Municipal de Canelones. Uruguay. Tomo II. De Simone, Jorge 1999 El órgano mecánico de la Catedral Nuestra Señora de Guadalupe. Edigraf. Uruguay De Vidal, Elsa M. 1979 "Conozcamos lo nuestro. 12 de octubre de 1979: día de la coronación de la imagen fundadora de Canelones" Canelones Vidal, Virginia 2008 Registro Nacional de Monumentos Históricos. Bienes Inmuebles. Departamento de Arquitectura. Inventario General de Monumentos Históricos. Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación. Ministerio de Educación y Cultura. Montevideo.

SERVICIO (Diakonía)

IN MEMORIAM – PBRO. MIGUEL ÁNGEL LEMOS



El pasado 3 de abril, el Señor llamó a su Presencia al padre Miguel Ángel Lemos, dejando un profundo vacío en quienes tuvimos la gracia de conocerlo y compartir con él el camino de la fe y de la amistad.

Ordenado sacerdote el 31 de mayo de 1985, Miguel vivió su ministerio con una entrega sencilla, generosa y profundamente evangélica. Eligió como lema sacerdotal las palabras de san Pablo: «Sé en quién he confiado» (2 Tim 1,12), una expresión que marcó toda su vida y su

ministerio. Esa confianza inquebrantable en el Señor fue el fundamento de su entrega y el horizonte desde el cual acompañó a tantas personas.

Hoy, al recordarlo, renovamos también esa certeza que sostuvo su caminar: Dios nunca abandona a quienes ponen en Él su confianza; a su tiempo, todo encuentra su lugar en el corazón del Padre y se revela como parte de su designio de amor.

Durante más de veinte años acompañó al Diaconado Permanente, ofreciendo su tiempo, su experiencia y, sobre todo, su corazón. Supo estar cerca de cada diácono y de sus familias, alentando, escuchando y sosteniendo en los momentos de alegría y también en las dificultades.

Quienes lo conocieron lo recuerdan como un hombre profundamente humano: amigo leal, sacerdote cercano, consejero prudente y servidor incansable. Su capacidad para escuchar, su trato cordial y su palabra serena hicieron de él un verdadero padre y hermano para muchos.

Hoy damos gracias a Dios por el don de su vida y de su ministerio. Su testimonio permanece vivo en quienes tuvimos la fortuna de compartir la vida con él y en todos aquellos que, acompañados por su cercanía y su ejemplo, aprendieron que el servicio a la Iglesia comienza siempre por la humildad, la cercanía y el amor.

Que el Señor, a quien sirvió con fidelidad durante toda su vida sacerdotal, le conceda el descanso eterno y la alegría de contemplar para siempre su rostro. Y que el ejemplo de su vida siga alentándonos a caminar con la misma confianza que inspiró su ministerio: la certeza de que Dios conduce la historia con sabiduría y amor, y nunca defrauda a quienes esperan en Él.

Nuevo asesor del DIACONADO PERMANENTE en la Diócesis de Canelones



Acompañar para servir: una misión compartida

Hola a todos, soy el P. Fabián Róvere y les quiero contar que con profunda gratitud he recibido la tarea de acompañar al diaconado permanente de nuestra diócesis. Lo hago con la convicción de que se trata, ante todo, de un servicio a quienes han sido llamados por Dios a vivir su vocación diaconal en medio del pueblo.

El diácono permanente es un signo vivo de Cristo Servidor. Su ministerio, ejercido en la liturgia, en el anuncio de la Palabra y, especialmente, en la caridad, enriquece la vida de la Iglesia y acerca el Evangelio a tantos hermanos. Muchos de ellos desarrollan su misión mientras sostienen una vida familiar y laboral, dando un testimonio elocuente de que la santidad se vive también en la cotidianidad.

Acompañar a los diáconos significa caminar junto a ellos, escuchar, animar, promover su formación permanente y fortalecer la fraternidad entre quienes comparten esta hermosa vocación. Es una tarea que solo puede realizarse en comunión con el obispo, con los presbíteros y con todo el pueblo de Dios.

Confío este servicio al Señor, para que Él nos conceda la gracia de crecer juntos en la disponibilidad, la humildad y la alegría de servir. Que la Virgen María nuestra buena madre, nos enseñe a vivir cada día con un corazón abierto a la voluntad de Dios y atentos a las necesidades de nuestros hermanos.

Unidos en cada eucaristía.

Pbro. Fabián Róvere



COMUNIÓN (Koinonía)

Fuente y cumbre, vida y acción

La participación devota en la liturgia transforma a los fieles cristianos y, una vez transformados, se vuelven capaces de transformar el mundo. Esta verdad se expresa en cada Misa, especialmente en la Oración después de la Comunión y en la despedida. En la Oración después de la Comunión, la Iglesia “se dirige a Dios para darle las gracias por habernos hecho sus comensales y pedir que lo que hemos recibido transforme nuestra vida” (Papa Francisco, Audiencia general, 21 de marzo de 2018). En la despedida, el diácono invita a vivir la Oración después de la Comunión como Iglesia en salida. Ese llamado eucarístico a salir manifiesta “la relación entre la Misa celebrada y la misión cristiana en el mundo” (*Sacramentum caritatis*, n. 51).

Es importante comprender más plenamente la relación entre las celebraciones litúrgicas y la vida y misión de la Iglesia. La Constitución sobre la sagrada Liturgia del Concilio Vaticano II describe acertadamente esta relación: “La sagrada Liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia” (n. 9). Esta frase se hace eco del discurso del venerable Pío XII en el Congreso de Asís: “La liturgia es obra de toda la Iglesia. Pero debemos añadir: la liturgia no es, sin embargo, toda la Iglesia; no agota el campo de sus actividades” (*Renovación de la liturgia pastoral en el pontificado de S.S. Pío XII: Crónica y discursos del Primer Congreso Internacional de Liturgia Pastoral, Asís-Roma, 18-22 de septiembre de 1956*). En particular, el Papa Pío tiene en mente los deberes de enseñanza, gobierno y cuidado pastoral de la Iglesia. Estas actividades de la Iglesia, si bien están relacionadas con la liturgia, se extienden más allá de ella. Sería inadecuado confundir estos actos distintos con el litúrgico o que uno absorbiera al otro.

¿De qué manera se relaciona la liturgia con estas acciones que se extienden más allá del ámbito litúrgico? Aunque la liturgia no agota la acción de la Iglesia, sin embargo “es la cumbre (*culmen*) a la cual tiende la actividad (*actio*) de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente (*fons*) de donde mana toda su fuerza” (n. 10). Las notas a pie de página de este párrafo en borradores iniciales de *Sacrosanctum Concilium* dejan claro que el lenguaje de “cumbre” y “fuente” se deriva de la enseñanza de la Iglesia sobre la relación entre el sacramento de la Eucaristía y los demás sacramentos. La Eucaristía es la fuente de la que manan los demás sacramentos, y los demás sacramentos están ordenados a la Eucaristía como a un fin o cumbre. Entonces, tal como la Eucaristía es a los demás sacramentos, así la liturgia, con la Eucaristía en su centro, es a la acción de la Iglesia. La liturgia no es toda la actividad de la Iglesia, pero toda la actividad de la Iglesia mana de la liturgia como de una fuente y se dirige a la liturgia como a una cumbre.

Es importante tener presente el “corazón” eucarístico de la liturgia. Los documentos que siguen a la Constitución sobre la sagrada Liturgia refinan su articulación de la liturgia como fuente y cumbre. En *Lumen gentium*, la Constitución dogmática sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II: “Participando del sacrificio eucarístico, [sacrificio que es] fuente (*fons*) y cumbre (*culmen*) de toda la vida (*vita*) cristiana, [los fieles] ofrecen a Dios la Víctima divina y se ofrecen a sí mismos juntamente con ella” (n. 11). En *Presbyterorum ordinis*, el Decreto sobre el ministerio y la vida de los presbíteros: “Los demás sacramentos, al igual que todos los

ministerios eclesiásticos y las obras del apostolado, están unidos con la Eucaristía y hacia ella se ordenan. [...] Por lo cual, la Eucaristía (*Eucharistia*) aparece como la fuente (*fons*) y cima (*culmen*) de toda la evangelización” (n. 5). Esta refinada articulación –citando tanto *Lumen gentium* como *Presbyterorum ordinis*– es retomada por el *Catecismo de la Iglesia Católica* en su artículo sobre la Eucaristía (n. 1324). Sin embargo, no hay contradicción entre esta refinada articulación y su expresión anterior en la Constitución sobre la sagrada Liturgia. De hecho, como se afirma en una observación explicativa del borrador de agosto de 1961 del Esquema sobre la liturgia, “Toda liturgia se ordena en torno al sacrificio eucarístico y se deriva de él, y el resto de la vida de la Iglesia se ordena en torno a la liturgia con el sacrificio eucarístico como su centro natural y se deriva de ella” (Angelo Lameri, *La “Pontificia Commissio de sacra liturgia præparatoria Concilii Vaticani II”: Documenti, Testi, Verballi, Bibliotheca Ephemerides Liturgicæ – Subsidia* 168, p. 508).

La liturgia tiene el poder de transformarnos, no sólo por nuestra participación en ella, sino por obras inspiradas por la fe. Nos convertimos en personas que:

- cuidan a los enfermos y moribundos;
- valoran y cultivan las vocaciones a las Sagradas Órdenes y la vida consagrada;
- llevan el Evangelio a quienes están en los márgenes y periferias de la sociedad;
- defienden la dignidad de todas las razas y etnias;
- cuidan nuestra casa común; y
- reciben gustosamente a inmigrantes, refugiados y pobres.

Damos fruto interiormente al ser transformados por el don de la gracia de Dios que actúa a través de la liturgia, que nos lleva a la oración y a la devoción. Damos fruto exteriormente al ponernos en acción, transformando nuestro mundo, cumpliendo las buenas obras de fe comunicadas en la liturgia. De este modo, la liturgia es fuente y cumbre de la vida y de la acción cristiana.



TESTIMONIO (Martiría)

Sobre la vocación y misión de los fieles laicos

Ante todo, conviene clarificar el sentido que tiene **el término laico** en la teología católica. Se refiere al cristiano que busca la santidad y participar en el apostolado de la Iglesia desde el seno de la sociedad civil, de su dinámica y de sus estructuras; es decir, desde los trabajos, las familias y las relaciones culturales y sociales que se establecen en el ámbito llamado secular. De hecho, los fieles (o cristianos) laicos se llamaron seglares (=seculares) para distinguirlos de los clérigos y de los religiosos.

La raíz del término **secular** (*saeculum*= siglo y, por extensión, historia, mundo) se encuentra en otros términos de uso teológico: *secularización* (término que desde el s. XVII expresa el proceso de distinción entre los ámbitos religioso y civil que, en el desarrollo posterior ha tenido consecuencias positivas (expresadas por la *secularidad*, o visión cristiana del mundo) y negativas (hablamos de *secularismo*, o forma de vivir, hoy muy extendida, como si Dios no existiera).

En un sentido muy diferente, se usa el término *laico* hoy en la sociología y en el derecho para indicar un ámbito (Estado laico, enseñanza laica, etc.) no comprometido confesionalmente con ninguna religión. Derivadamente, se habla de *laicidad* para expresar un régimen de distinción entre Iglesia y Estado que no excluye una buena relación entre ambos. En cambio, el término *laicismo* suele indicar la separación (con frecuencia polémica) entre Iglesia y Estado en una sociedad que no reconoce los valores de la religión y busca relegarlos a la esfera privada.

¿Quiénes son los fieles laicos?

Volviendo al **sentido eclesial de laico**, podemos recoger la descripción que hace el Concilio Vaticano II:

“Con el nombre de laicos se designan aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros del orden sagrado y los del estado religioso aprobado por la Iglesia. Es decir, **los fieles** que, en cuanto incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, **ejercen en la Iglesia y en el mundo** la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos corresponde” (*Lumen gentium*, 31).

En 1987 se celebró un Sínodo universal de los obispos sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo. Como fruto de ese sínodo, Juan Pablo II publicó la exhortación postsinodal ***Christifideles laici*** (30-XII-1988) que cabe considerar como la carta magna del laicado en la perspectiva católica. En ese documento se retomó el tema desde los textos de *Lumen gentium* y se aclararon algunos puntos como consecuencia de la teología desarrollada

en los veinte años siguientes].

A continuación estudiamos el n. 15 de la *Christifideles laici*, por su especial relevancia para la teología del laicado (*). Dejamos nuestros comentarios entre corchetes.

Los fieles laicos y la índole secular

[Comienza el texto señalando **“la novedad” del ser cristiano**. Esto se comprende bien si pensamos en las **conversiones de los primeros siglos**. Alguien, en principio adulto, entraba en contacto con la fe cristiana. Percibía *ahí*, en ese “lugar” (en las circunstancias corrientes de su vida), la llamada a ser cristiano (la vocación cristiana, aunque entonces no se llamaba así). Y, tras un periodo de preparación, era bautizado.

¿Qué había cambiado en esa persona? Exteriormente puede decirse que nada. Seguía manteniendo las mismas relaciones con su familia, con su ambiente de trabajo y sus amigos. Solo que esas relaciones, actividades y tareas se le habían devuelto como misión cristiana.

Un segundo punto es considerar que el bautismo es, por así decir, el **denominador común** de todos los cristianos, respecto del cual hay luego numeradores diversos, tipos distintos de cristianos. ¿Cómo se distinguen entre sí? No por el bautismo, evidentemente. En la época del Concilio Vaticano II se podía encontrar una interpretación excesivamente simplificada de esa distinción: a los sacerdotes les corresponde el templo; a los religiosos, el desierto o el apartamiento del mundo; a los laicos, el mundo mismo. En este documento, como veremos, se precisa mejor esta cuestión]

“La novedad cristiana es el fundamento y el título de la igualdad de todos los bautizados en Cristo, de todos los miembros del Pueblo de Dios: «común es la dignidad de los miembros por su regeneración en Cristo, común la gracia de hijos, común la vocación a la perfección, una sola salvación, una sola esperanza e indivisa caridad» (*Lumen gentium* 32) **En razón de la común dignidad bautismal, el fiel laico es corresponsable, junto con los ministros ordenados y con los religiosos y las religiosas, de la misión de la Iglesia.**

Pero **la común dignidad bautismal asume en el fiel laico una modalidad que lo distingue, sin separarlo**, del presbítero, del religioso y de la religiosa. El Concilio Vaticano II ha señalado esta modalidad en la índole secular: «El carácter secular es propio y peculiar de los laicos» (*Lumen gentium*, 31)

Precisamente para poder captar completa, adecuada y específicamente la condición eclesial del fiel laico es necesario profundizar el alcance teológico del concepto de la índole secular a la luz del designio salvífico de Dios y del misterio de la Iglesia”

[Tenemos, pues, que lo propio de los laicos es lo que llama el Concilio, “la índole (=naturaleza, modo de ser o condición) secular”, y que esta designa la modalidad de la vocación y misión de los laicos. Ahora bien, cabe preguntarse si esta índole secular y lo que se llama *secularidad* son lo mismo. Y en todo caso, si es exclusiva o no de los laicos. Este documento dirá que la secularidad o dimensión secular pertenece a toda la Iglesia, y que lo propio de los laicos es *la forma o el modo* de vivir la secularidad; pues, como señalaba el Concilio, a los laicos corresponde contribuir a la santificación del mundo “como desde dentro, a modo de fermento” (*Lumen gentium*, 31). Es decir, desde la posición o el lugar originario que les correspondería externamente, si no hubieran sido bautizados. Y por eso, dirá *Christifideles*

laici, el ser y actuar en el mundo son para los laicos, no solo una realidad antropológica y sociológica, sino también una realidad propiamente *teológica y eclesial*. Veámoslos despacio].

“Como decía Pablo VI, **la Iglesia «tiene una auténtica dimensión secular**, inherente a su íntima naturaleza y a su misión, que hunde su raíz en el misterio del Verbo Encarnado, y se realiza de formas diversas en todos sus miembros»

(Pablo VI, *Discurso a los miembros de los Institutos seculares*, 2-II-1972).

La Iglesia, en efecto, vive en el mundo, aunque no es del mundo (cf. Jn 17, 16) y es enviada a continuar la obra redentora de Jesucristo; la cual, «al mismo tiempo que mira de suyo a la salvación de los hombres, abarca también la restauración de todo el orden temporal»

(*Apostolicam actuositatem*, 5)

Ciertamente, ***todos los miembros de la Iglesia son partícipes de su dimensión secular; pero lo son de formas diversas***. En particular, la participación de los *fieles laicos* tiene **una modalidad propia** de actuación y de función, que, según el Concilio, «es propia y peculiar» de ellos. **Tal modalidad se designa con la expresión «índole secular»**

(*Lumen gentium*, 31).

Lo propio de su vocación y misión

El Concilio describe la condición secular de los fieles laicos indicándola, primero, como el lugar en que les es dirigida la llamada de Dios: «**Allí son llamados por Dios**» (Ib.) Se trata de un «lugar» que viene presentado en términos dinámicos: los fieles laicos «viven en el mundo, esto es, **implicados en todas y cada una de las ocupaciones y trabajos del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social**, de la que su existencia se encuentra como entretrejida» (Ib.). Ellos son personas que **viven la vida normal en el mundo, estudian, trabajan, entablan relaciones de amistad, sociales**, profesionales, culturales, etc. El Concilio considera su *condición* no como un dato exterior y ambiental, sino como una realidad *destinada a obtener en Jesucristo la plenitud de su significado* (cf. Ib., 48). Es más, afirma que «**el mismo Verbo encarnado quiso participar de la convivencia humana (...). Santificó los vínculos humanos, en primer lugar los familiares, donde tienen su origen las relaciones sociales, sometién dose voluntariamente a las leyes de su patria. Quiso llevar la vida de un trabajador de su tiempo y de su región**» (*Gaudium et spes*, 32).

De este modo, *el «mundo» se convierte en el ámbito y el medio de la vocación cristiana de los fieles laicos*, porque él mismo está destinado a dar gloria a Dios Padre en Cristo. El Concilio puede indicar entonces cuál es el sentido propio y peculiar de la vocación divina dirigida a los fieles laicos. No han sido llamados a abandonar el lugar que ocupan en el mundo. El Bautismo no los quita del mundo, tal como lo señala el apóstol Pablo: «Hermanos, permanezca cada cual ante Dios en la condición en que se encontraba cuando fue llamado» (1 Co 7, 24); sino que les confía una vocación que afecta precisamente a su situación intramundana. En efecto, los fieles laicos, «**son llamados por Dios para contribuir, desde dentro a modo de fermento, a la santificación del mundo** mediante el ejercicio de sus propias tareas, guiados por el espíritu evangélico, y así manifiestan a Cristo ante los demás, principalmente con el testimonio de su vida y con el fulgor de su fe, esperanza y caridad» (*Lumen gentium*, 31). De este modo, el ser y el actuar en el mundo son para los fieles laicos no sólo una realidad antropológica y sociológica, sino también, y específicamente, **una realidad teológica y eclesial**. En efecto, Dios

les manifiesta su designio en su situación intramundana, y les comunica la particular vocación de «buscar el Reino de Dios tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios» (Ib.)

Precisamente en esta perspectiva los Padres Sinodales han afirmado lo siguiente: «La índole secular del fiel laico no debe ser definida solamente en sentido sociológico, sino sobre todo **en sentido teológico**. El **carácter secular** debe ser entendido a la luz del acto creador y redentor de Dios, que ha confiado el mundo a los hombres y a las mujeres, para que participen en la obra de la creación, la liberen del influjo del pecado y se santifiquen en el matrimonio o en el celibato, en la familia, en la profesión y en las diversas actividades sociales» (*Propositio* 4)

La *condición eclesial* de los fieles laicos se encuentra radicalmente definida por su *novedad cristiana* y caracterizada por su *índole secular* (cf. Juan Pablo II, *Angelus*, 15-III-1987).

Las imágenes evangélicas de **la sal**, de **la luz** y de **la levadura**, aunque se refieren indistintamente a todos los discípulos de Jesús, tienen también una aplicación específica a los fieles laicos. Se trata de imágenes espléndidamente significativas, porque no sólo expresan la plena participación y la profunda inserción de los fieles laicos en la tierra, en el mundo, en la comunidad humana; sino que también, y sobre todo, expresan la novedad y la originalidad de esta inserción y de esta participación, destinadas como están a la difusión del Evangelio que salva".

(* Cf. Juan Pablo II, Exh. ap. *Christifideles laici*, sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, 30-XII-1988. El documento se puede encontrar entero en la web del Vaticano:
https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_30121988_christifideles-laici.html

INFORMACIÓN

En este apartado ofrecemos aquellas informaciones breves y que pueden ser consideradas de interés para la comunidad diocesana, que desde los organismos y comunidades parroquiales, barriales o educativas nos hacen llegar. Las mismas están integradas en la AGENDA - CALENDARIO MENSUAL, pero aquí se exponen especialmente.



Centro Diocesano de Pastoral y Espiritualidad

La PASCUA

Diócesis de Canelones

Misión: promover la espiritualidad cristiana, compromiso con Dios revelado en Jesucristo, buscando adhesión a su persona, y su enseñanza, mediante la guía del Espíritu Santo que conduce al creyente hacia la santidad y el servicio.

Ubicado al final del Camino al Monasterio, en el Municipio de Juanicó, a los fondos de Villa Guadalupe.

Ofrece un entorno natural que favorece el silencio y la oración, con capacidad de alojamiento para pequeños grupos.

Para coordinación y reserva: 099 618 224

Nos reservamos Derechos de Admisión

Celebración de Sacramentos – Coordinación y Formación en Parroquia de Juanicó
Santa Misa – CUARTO DOMINGO DE MES – 17.00 horas

VILLA GUADALUPE

Ruta 5 – Km 42.500 – Departamento de Canelones

TU CASA

CASA DIOCESANA de ENCUENTROS y RETIROS DIÓCESIS de CANELONES

Con amplia capacidad de alojamiento para grupos, espacios de reunión, comedor, estacionamiento, patios, parque, facilita experiencias de oración, aprendizaje, capacitación para grupos parroquiales, instituciones educativas, organizaciones y asociaciones.

Condiciones y facilidades al alcance en un lugar incomparable.

Por RESERVAS y CONSULTAS: 099 618 224

Nos reservamos Derecho de Admisión



FIESTA DE LA
Virgen del Huerto

2 DE JULIO

CELEBRAMOS SU FIESTA EN LA CAPILLA DEL COLEGIO

16:00 HORAS

LUEGO DE LA MISA, LES INVITAMOS A DEGUSTAR EL TRADICIONAL CHOCOLATE Y CON EL APOORTE DE TODOS PODEMOS COMPARTIR ALGO SÓLIDO PARA COMER.

INVITACIÓN ABIERTA
a toda la comunidad de Pando

FESTEJAMOS EL DÍA DE
la Virgen del HUERTO

Te invitamos a colaborar con

LECHE EN POLVO

ROPA DE ABRIGO

Nuestra Sra. del Huerto, ruega por nosotros.

LO RECAUDADO LO LLEVAREMOS A LA PARROQUIA

Gracias
por la colaboración

ENTRE TODOS LO LOGRAMOS

Abadía S. María Madre de la Iglesia

Canelones, Uruguay



El sábado **11 de julio**, *Solemnidad de S. Benito, Abad*, a las **16 y 30 hs**, los invitamos a **participar de la Santa Misa con Visperas**, presidida por **Mons. Heriberto Bodeant**.

Por ser Año Jubilar de la *Congregación de la Santa Cruz del Cono Sur* a la que pertenece nuestro Monasterio -el del 50º Aniversario- la Santa Sede ha concedido **INDULGENCIA PLENARIA**, a los que participen en esta S. Misa o en algunos de los oficios litúrgicos del día.

Dicha concesión papal, se extiende también con las mismas condiciones para el día **14 de septiembre**, *Solemnidad de la Santa Cruz* y para el **27 de diciembre**, fecha de la *Erección Canónica de la Congregación de la Santa Cruz del Cono Sur*.



**Centro Diocesano
de Pastoral y Espiritualidad**

Diócesis de Canelones

Fiesta de San Benito

Sábado 11 de Julio

- A partir de las 11 horas:
recuerdos haciendo
historia
- 13 horas: Almuerzo
comunitario
- 15 horas: Taller Lectio
Divina
P. Leonardo Rodríguez
- 17 horas: Celebración de
la Misa.
Luego compartiremos
una merienda



VILLA GUADALUPE

Ruta 5 – Km 42.500 – Departamento de Canelones

TU CASA



Te invita al CICLO:

*"Noches con
San Ignacio
de Loyola"*

"Reconociendonos como Iglesia desde la perspectiva de la comunión, la participación y la misión, Buscamos aprendizajes para vivir como Pueblo de Dios que camina junto, escuchando al Espíritu, discerniendo su presencia, mientras sirve el Reino proyectándose en la misión.

Jueves 4 de Junio

1. Comunión Participación Misión.
¿Cómo realizarlas? La vida espiritual:
¿Dónde encontrar a Dios? (lugares)
¿Cómo buscarlo?

Jueves 2 de Julio

2. El discernimiento personal y comunitario.

Jueves 13 de Agosto

3. Las mociones del espíritu: la consolación y la desolación.

Jueves 3 de Septiembre

4. ¿Qué hacer en tiempo de desolación..?

Jueves 8 de Octubre

5. ¿Estrategias del mal espíritu?

Guía: P. Raúl González SJ

Hora de inicio: 19.00

Hora de finalización: 21.30

Inscripción anticipada

Actividad con costo - Cupos limitados - Contacto: WhatsApp 099 618 224

Noches con San Ignacio.

Se trata de cinco encuentros mensuales (desde junio a octubre), una noche al mes, con una duración de dos horas, acompañado por el P. Raúl González, SJ. El primer encuentro ya se ha realizado, aún existe la posibilidad de "engancharse". El costo de la actividad es de \$ 2.500 (todo el proceso), o \$ 600 por encuentro. El pago se hace a través de transferencia a cuenta BROU.



Ciclo de Encuentros sobre la Encíclica Magnífica Humanitas de León XIV

Tres encuentros virtuales a través de la plataforma zoom, y una jornada presencial en Villa

Guadalupe. Objetivo: realizar una lectura comprensiva del documento. Acompaña: Dr. Fernando Ordóñez (Comunidad Sant'Egidio) Inscripción previa, Costo: \$ 500

El pago se realiza por transferencia o depósito de forma anticipada para reservar el lugar.



VILLA GUADALUPE
Ruta 5 – Km 42.500 – Departamento de Canelones

TU CASA
Te invita al:
1er. Encuentro de Mujeres en la Fe

En un clima de fraternidad y respeto nos proponemos hablar sobre cómo creemos y expresamos la fe, las mujeres de hoy.

Acompaña:
Psic. Lucía Aldabalde

Jueves 30 julio 2026
Ruta 5, Km. 42.500 -Villa Guadalupe

18.30 horas: la previa,
Oración del Rosario
19.00 horas: Encuentro

Terminamos con una picada
Cupos limitados

Requiere Inscripción previa
Actividad con costo

 **099 618 224**

Encuentro de Mujeres en la fe.

Es un solo encuentro que tiene por finalidad generar un espacio de diálogo y reflexión, diseñado para mujeres de todas las edades, con la finalidad de abordar los aspectos emocionales, afectivos, históricos, vinculados a los aprendizajes transitados y a las condiciones externas en las que convivimos, y como vivimos y expresamos la fe.

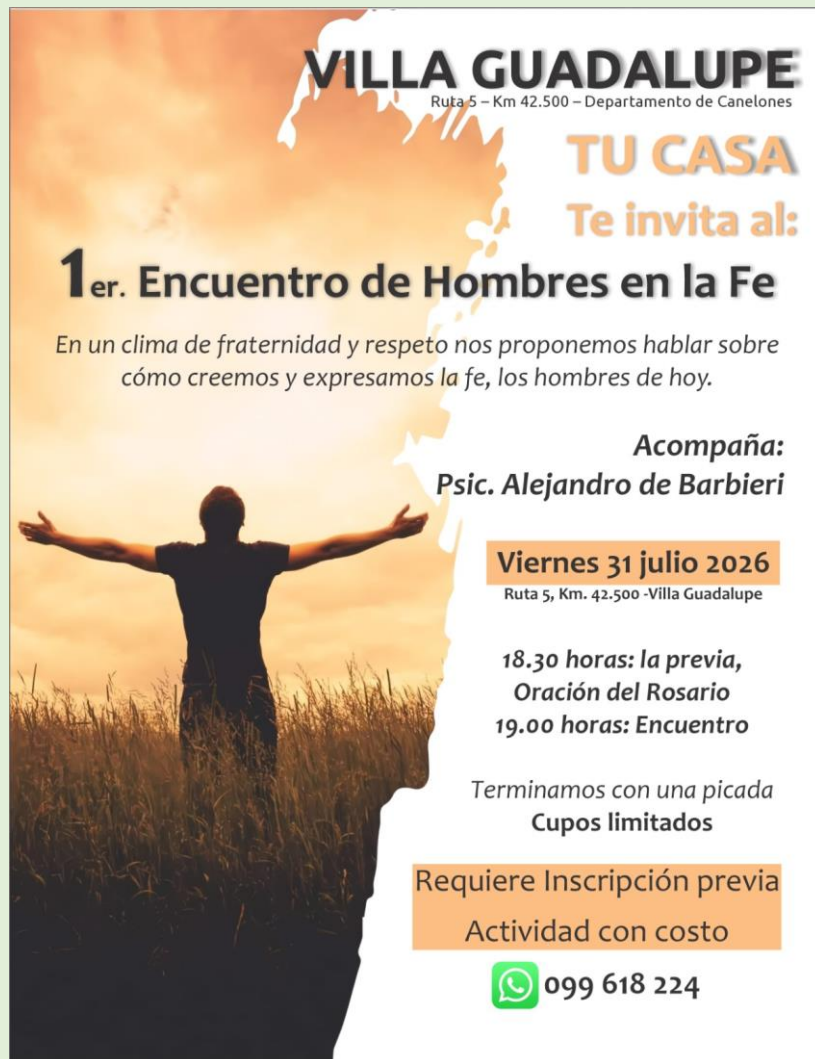
Acompaña: Psic. Lucía Aldabalde

Lugar: Villa Guadalupe

Fecha: Jueves 30 de julio

Horario: 18.30 hrs. “La previa” – Oración del Santo Rosario 19.00 hrs. Encuentro, culminada con una picada.

Costo: \$ 700. El pago se realiza por transferencia o depósito de forma anticipada para reservar el lugar. Cupos limitados



Encuentro de Hombres en la fe.

Es un solo encuentro que tiene por finalidad generar un espacio de diálogo y reflexión, diseñado para hombres de todas las edades, con la finalidad de abordar los aspectos emocionales, afectivos, históricos, vinculados a los aprendizajes transitados y a las condiciones externas en las que convivimos, y como vivimos y expresamos la fe.

Acompaña: Psic. Alejandro De Barbieri

Lugar: Villa Guadalupe

Fecha: Viernes 31 de julio

Horario:

18.30 hrs. "La previa" – Oración del Santo Rosario

19.00 hrs. Encuentro, culminada con una picada.

Costo: \$ 700. El pago se realiza por transferencia o depósito de forma anticipada para reservar el lugar. Cupos limitados.

ANIMACIÓN

En este apartado ofrecemos, en cada publicación, una “ficha de tarea” que puede ser utilizada en grupos, comunidades, familias...y pretende ser una sencilla herramienta que favorezca el aprendizaje compartido a favor de la vida pastoral misionera de los bautizados.

AUDIENCIA GENERAL

Plaza de San Pedro, Miércoles, 24 de junio de 2026

Los documentos del Concilio Vaticano II III. Constitución *Sacrosanctum Concilium*

4. El misterio eucarístico

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos!

Seguimos con las catequesis sobre los documentos del Concilio Vaticano II, en particular sobre la Constitución *Sacrosanctum Concilium* (SC) sobre la Liturgia.

Cuando san Agustín quiere explicar a los nuevos bautizados el misterio del Cuerpo de Cristo, retoma el pasaje de san Pablo que hemos escuchado: «Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte» (1 Cor 12, 27). Y añade: «Recibís el misterio que sois vosotros. A eso que sois, respondéis “Amén”, y al responder (así) lo rubricáis. Escuchas, pues: “Cuerpo de Cristo”, y respondes: “Amén”. Sé miembro del cuerpo de Cristo, para que tu “Amén” responda a la verdad. [...] Sed lo que veis y recibid lo que sois» (*Sermón* 272).

Justo después de haber evocado la Última Cena de Jesús, la Constitución sobre la Liturgia habla de la Eucaristía con estos acentos agustinianos. Para los cristianos, formar parte de la mesa del Señor significa que «sean instruidos con la palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Cuerpo del Señor, den gracias a Dios» (SC, 48). Recibiéndolo en su Palabra y en la Eucaristía nos convertimos en lo que recibimos. Nos convertimos en el Cuerpo cuya Cabeza es el Cristo resucitado, sentado a la derecha del Padre (cfr Col 1, 18), el cual nos prepara un lugar en los cielos (cfr Jn 14, 3): la Eucaristía es así el sacramento del Reino que viene. Es el Pan del camino, que nos conduce hacia la Patria celeste, hasta el día beato en el que «Dios sea todo en todo» (1 Cor 15, 28).

La asamblea litúrgica ofrece el Sacrificio «no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él» (SC, 48). En esta perspectiva, la Eucaristía es la forma del sacrificio espiritual de los cristianos (cfr Hb 13, 16; Rm 12, 1), en cuanto camino de la unión con Dios y de la unión recíproca. Al participar en ella, aprenden a que «se perfeccionen día a día por Cristo mediador en la unión con Dios y entre sí, para que, finalmente, Dios sea todo en todos» (*ibid.*). Así, incorporándonos a Cristo, la Eucaristía nos enseña a adoptar el estilo de vida del mismo Señor Jesús, marcado por el don gratuito de sí mismo. Este don nos hace entrar, por esto, en la dinámica de la unidad, que ofrece un poderoso antídoto a los fermentos de división que amenazan nuestro mundo, nuestras comunidades, nuestras familias, nuestro corazón (cfr SC, 47).

Queridos, cuando participamos en la Eucaristía somos invitados a escuchar la Palabra de Dios y a nutrirnos en la mesa del Señor, donde Él mismo se ofrece al Padre. Estas dos partes de la Misa, la Liturgia de la Palabra y la Liturgia eucarística, «están tan íntimamente unidas que constituyen un solo acto de culto» (SC, 56).

En lo que se refiere a la Palabra, es necesario recordar que no se trata solamente de adquirir un saber intelectual sobre las Escrituras, sino de recibir la Palabra «viva y eficaz» (Hb 4, 12), dirigida por Dios a todos y al mismo tiempo a cada uno, Palabra que nutre y alimenta junto al

Pan eucarístico y nos hace pasar de la decadencia del pecado a la vida nueva en Cristo. «La Eucaristía nos ayuda a entender la Sagrada Escritura, así como la Sagrada Escritura, a su vez, ilumina y explica el misterio eucarístico» (Benedicto XVI, Exhort. ap. postsin. *Verbum Domini*, 55).

El Concilio Ecuménico II ha pedido: «ábranse con mayor amplitud los tesoros de la Biblia, de modo que, en un período determinado de años, se lean al pueblo las partes más significativas de la Sagrada Escritura» (SC, 51). La reforma litúrgica ha traducido esta petición en ese tesoro que es el *Leccionario*, es decir, el libro que recoge todas las Lecturas bíblicas para las celebraciones litúrgicas. Tal amplitud se ha extraído de la fuente más pura de la Tradición viviente, que combina la «sana tradición» con «el camino a un progreso legítimo» (SC, 23).

El inicio del capítulo II de la Constitución sobre la Liturgia está entretejido con referencias al gran río de la Tradición, que va desde los Padres de la Iglesia hasta nosotros. Lo cito: «Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su Cuerpo y Sangre, con lo cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el Sacrificio de la Cruz y a confiar a su Esposa, la Iglesia, el Memorial de su Muerte y Resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se come a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera» (SC, 47).

Queridos hermanos y hermanas, acudamos con fe a esta fuente de vida divina y dejémonos transformar por el misterio que celebramos.

COOPERACIÓN

La cooperación es el signo de madurez en la vida cristiana, es el tiempo donde se “juega el partido”, donde se pasa del entrenamiento y el aprendizaje inicial para empezar a ser protagonista del juego.

Cada mes nos ofrecerá ocasión de proponer acentos en la dimensión cooperativa de nuestra vida y en este apartado nos los propondremos.

ESCRIBE Mons. Heriberto Bodeant, a propósito de Cooperación Misionera en Canelones

En 1990 conocí, en Chile, unos sacerdotes que pertenecían a la “Sociedad Misionera de San Columbano”. Esta congregación fue fundada hace poco más de cien años por dos sacerdotes irlandeses con la finalidad de llevar misioneros a China. De ese impulso inicial fue definiéndose un llamado similar para ir a otros países del Asia. A los irlandeses se sumaron estadounidenses, australianos, neozelandeses... hombres del mundo anglosajón, que asumían el desafío de ir a la misión en una cultura diferente.

Uno de esos sacerdotes me decía: “ir en misión al Asia es como nacer de nuevo, porque hay que aprender todo, igual que un niño. Hay que aprender a hablar; no es simplemente otro idioma, como pasar de inglés a español. Hay que estudiar como pronunciar palabras con sonidos que no conocemos, que tenemos que aprender. Hay que aprender a comer, porque se comen cosas que nosotros no comemos... y también se come de otra manera. Hay que aprender a vestirse, si uno quiere adaptarse a la ropa del país, que es diferente. Hay que aprender a moverse, aprender que hay gestos muy comunes para nosotros que allí no se deben hacer... hay que aprender a respetar otras distancias físicas con las personas... en fin... estos son algunos detalles de lo que significa adaptarse a una cultura completamente diferente y apenas estamos en la superficie”.

El pasado 18 de junio llegaron a nuestra diócesis dos sacerdotes mexicanos: los padres Sergio García y Martín Romo. Pertenecen a la Diócesis de San Juan de los Lagos, cuyo obispo vivió la experiencia de ser sacerdote misionero. Los padres son jóvenes, tienen pocos años de ordenados y son ellos mismos quienes pidieron salir en misión, por un plazo inicial de tres años. Sergio, por ahora en Sauce, con el P Marcelo, estará en Santa Rosa, con el P. Hernán y entre los dos atenderán Sauce, San Antonio y Santa Rosa. Martín está en Santa Lucía, colaborando con el P. Jorge.

¿Son tan diferentes Uruguay y México en sus culturas? Seguramente no tanto como Uruguay y Filipinas, de donde tenemos entre nosotros al P. Alven Salada, en Colonia Nicolich, o entre Uruguay y Timor Oriental, de donde vuelve en estos días a Progreso el misionero claretiano Elisio Alves, después de haber sido ordenado sacerdote. Sin embargo, aunque mexicanos y uruguayos hablamos el mismo idioma, en cierta forma “no hablamos el mismo idioma” y necesitamos poner cuidado en entenderlos y que nos entiendan. Y si hablamos de comida... ahí hay que hablar del “chile”, es decir, del ají picante y nos enteramos que en México hay 64 variedades... y que los más chiquitos son los más fuertes. Pero bueno, eso no es tan difícil. Otra cosa es nuestra cultura secularizada, confrontada con la de un pueblo profundamente religioso como el suyo... pero aquí en Canelones han vuelto a encontrarse con Nuestra Señora de Guadalupe, que vuelve a decirles “¿Acaso no estoy yo aquí, que soy tu Madre?” y siempre encontrarán en ella consuelo y fortaleza.

Que Nuestra Señora siga guardándonos a todos bajo su manto, llevándonos a la escucha de su Hijo, recordándonos que somos hermanos, enseñándonos a vivir en comunión y a estar, como ella, disponibles para salir al encuentro de quien nos necesita.

Bienvenidos, Padre Sergio y Padre Martín. Que el tiempo que el Señor nos conceda compartir entre ustedes y nosotros sea para mutuo enriquecimiento y para mayor gloria de Dios. Bendiciones.

+ Heriberto, Obispo de Canelones.

ESPIRITUALIDAD

En este apartado compartimos aprendizajes al servicio de la Espiritualidad Cristiana

1.- Dios nos llama a ser santos

Ello quiere decir que los bautizados están llamados a desarrollar al máximo las potencialidades que Dios, a modo de semilla, puso en ellos el día de su bautismo (1). Con otras palabras, hacer que la vida de Dios que corre por las venas del alma del bautizado no quede raquítica, sino que pueda alcanzar el estado de madurez (2). En definitiva, superar el mal radical que es el pecado, vivir el bien radical que es la caridad cristiana, permitiendo que nada de lo nuestro, en cuanto seres humanos, quede al margen del poder de influencia de Dios y de su verdad (3).

2.- Dios nos llama a ser misioneros

Ello implica que la fe, que recibimos como un don el día de nuestro bautismo, no se desarrollará ni se renovará si no nos preocupan todos los que viven sin fe: o porque nunca la han tenido o porque la han abandonado. Llamados a compartir la fe que profesamos, porque la consideramos una riqueza y nos duele en el alma que lo que nos hace tanto bien a nosotros no lo puedan experimentar los que viven sin fe (4). Es bueno no perder la conciencia que en este asunto guardar y no compartir es exponerse a perder el tesoro de la fe (5).

3.- Pero ambas vocaciones van unidas

La unión de las mismas tiene su origen en el mismo Cristo, del cual se dice en el evangelio de Marcos [3, 14] que «*eligió a los suyos para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar*».

Los primeros seguidores de Jesús fueron llamados para estar con él [santidad] y para ser enviados a predicar [misión]. En definitiva, quería Jesús que los suyos fueran a la par sus *discípulos/santos* y sus *apóstoles/misioneros*.

Los que, gracias a las generaciones anteriores de discípulos y misioneros, hemos venido a ser hoy creyentes estamos llamados a vivir muy unidos al Maestro [santidad] y a ser eco de su Evangelio [misión]. Cuanto mejor vivamos según el Evangelio, más fuerte resonará éste en el mundo (6). Cuanto más *evangélicos*, mejores *evangelizadores*. En definitiva, cuanto más *santos*, mejores *misioneros*.

Decía el papa san Pablo VI en la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* del 8 de Diciembre de 1975 que se ha de *evangelizar con el fervor de los santos* (7).

Quince años después, el papa san Juan Pablo II escribió en su Carta Encíclica *Redemptoris Missio* [7 de Diciembre de 1990] que el *verdadero misionero es el santo* (8).

El papa Francisco retoma y profundiza los convencimientos precedentes en el capítulo V de la Exhortación *Evangelii Gaudium*, que lleva por título: *Evangelizadores con espíritu*.

A modo de telegrama, aún a riesgo de simplificar, paso ahora a ensayar un resumen del contenido de los números [259-288] del mencionado capítulo.

Evangelizadores con Espíritu son aquellos que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo (9); que anuncian la Buena Noticia no sólo con palabras sino, sobre todo, con una vida que ha sido, a su vez, evangelizada (10); que trabajan sin que, por ello, dejen de orar(11).

Para ello los discípulos misioneros se han de armar con una buena coraza de motivaciones misioneras. Entre ellas, el papa Francisco menciona las siguientes:

- 1) el discípulo misionero se ve impelido por el amor de Jesús, previamente recibido (12), así como por la búsqueda de la gloria del Padre que nos ama (13);
- 2) el discípulo misionero se sabe acompañado por el mismo Jesús, quien lo ha enviado (14);
- 3) el discípulo misionero sabe, por experiencia propia, que no es lo mismo conocer a Jesús que no conocerlo (15);
- 4) el discípulo misionero vive apasionado por Jesús y por la comunidad de los que son de Jesús, su pueblo (16);
- 5) el discípulo misionero no se aparta de las llagas de Jesús, que se hacen presentes en su pueblo (17);
- 6) el discípulo misionero no se deja abatir por el desánimo y los aparentes fracasos (18);
- 7) el discípulo misionero siempre tiene a mano el tremendo poder de la oración de intercesión. (19).

María es la Madre de la evangelización y de la Iglesia evangelizadora. Sin Ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización (20). A la hora de evangelizar, la Iglesia ha de mirar a María para descubrir en ella el estilo en el que se inspire su labor. Cada vez que los evangelizadores miran a María, vuelven a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. A Ella le tenemos que rogar que, con su oración maternal, haga que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos y una madre para todos los pueblos, haciendo así posible el nacimiento de un mundo nuevo (21).

Hasta aquí la introducción. En ella creo haber indicado cómo plantea el papa Francisco la espiritualidad misionera y cuáles son las claves de la misma. Lo que sigue ahora no dejarán de ser variaciones sobre el mismo tema.

Por razones metodológicas centraré la primera parte de esta ponencia en *la llamada universal a la santidad* y la segunda parte de la misma en *la llamada universal a la misión*, sin olvidar que ambas llamadas van unidas y se implican mutuamente. Tal es así que muchas de las cosas que se digan sobre cada una de ellas son intercambiables entre sí.

Llamados a la santidad

Llamada radical de parte de Dios, recibida por cada bautizado desde el mismo momento en que nace del agua y del Espíritu (22). Siendo una llamada universal, a la hora de responder a la misma cada bautizado ha de seguir su propio camino (23), desde las coordenadas existenciales donde se encuentre (24).

1.- La santidad como misión (25)

Interesante intuición del papa Francisco la de presentar la santidad como una misión. Cada bautizado es enviado a este mundo con una misión, que se identifica con la santidad, encarnando en su vida algún aspecto de la extraordinaria riqueza y belleza del Evangelio (26). Aunque más propiamente habría que decir que la santidad como misión consiste en hacer presente a Cristo en alguna de las facetas de su insondable misterio personal (27). Sin olvidar

que la misión de cada bautizado, a fin de llegar a ser santo, pasa por la construcción del Reino de Dios que Cristo vino a traer e instaurar (28).

Los ámbitos o escenarios donde poder realizar esta misión, denominada santidad, son tanto la contemplación como la acción (29). No debería haber conflicto de intereses. Para llegar a ser santos, ni la actividad es una distracción para la vida de contemplación, ni ésta un escape perezoso para verse libres de las exigencias evangelizadoras (30). La misión de la santidad demanda una síntesis armónica y pacífica de ambos escenarios (31).

2.- Prevenciones ante posibles peligros (32)

Señala el papa Francisco un primer peligro a la hora de vivir la llamada a la santidad, que afecta igualmente a la misma actividad misionera. A saber: el gnosticismo actual. Es éste un peligro para nada inédito y que podría considerarse como una nueva edición del gnosticismo de siempre. El peligro de esta opción es doble: por un lado, se llegan a primar de tal manera las posibilidades de la mente que toda referencia a la carne e, incluso, a la verdad misma del Dios cristiano se presentan devaluadas hasta el desprecio (33); por otra parte, la perfección del sistema doctrinal que propone viene exenta de toda referencia al misterio (34).

Identifica el papa Francisco otro posible peligro a la hora de vivir la llamada a la santidad y a la misión: el pelagianismo actual. Falaz propuesta que lleva al desprecio de la gracia de Dios y una exaltación idolátrica de las capacidades y posibilidades humanas (35). El mismo ser humano alcanzaría su propia justificación gracias a su propio esfuerzo (36). Frente a tal reto conviene recordar que la verdad cristiana siempre ha concedido la primacía a la gracia de Dios (37).

En definitiva, estos dos posibles peligros no dejan de ser claros indicios de que muchos bautizados viven su fe impregnados de mundanidad (38).

3.- El camino de las bienaventuranzas (39)

Las bienaventuranzas, propuestas por Cristo a los suyos, son el mejor camino para alcanzar la santidad y realizar la misión encomendada, dado que, como señala el papa Francisco en ellas se transparenta el rostro mismo de Cristo (40).

El listado que contiene las Bienaventuranzas [*cfr.* Mt. 5:1-12; Lc. 6: 20-23] encierra todo un programa de vida según el Evangelio del Señor. Los seguidores de Cristo corremos el riesgo de desactivar la fuerza de la mismas, no tanto porque no las vivamos, sino porque no acabamos de creer que ése es el programa de vida que Cristo ha pensado para sus seguidores. Si no las bajamos a la arena de la vida diaria no es porque superen nuestra capacidad sino porque las juzgamos poesía irrealizable (41).

Miradas con detenimiento, las Bienaventuranzas están proponiendo un mundo *al revés*; un mundo no sólo distinto al actual, sino opuesto: como si se le hubiera dado la vuelta por completo. Porque, ¿cuáles son las coordenadas que determinan hoy nuestro mundo y orientan nuestras relaciones sociales? Riqueza, salud, prosperidad, éxito, fuerza, placer, satisfacciones a tope, imposición, triunfo. Quien hoy se deja llevar por estos motores cuenta con el aplauso general. Y los que no lo logran son unos pobres infelices y fracasados (42). Pero, ¿cómo es el mundo que proponen las Bienaventuranzas? En este mundo los sabios, felices y los que aciertan y triunfan son los pobres y mansos, los limpios y los pacíficos, los pacientes y los que buscan la justicia, los generosos y sacrificados. Los que optan por vivir así desde Dios saben

que están en el camino seguro que conduce a la auténtica felicidad y a una transformación profunda de la realidad.

4.- El examen del amor (43)

El que ha sido llamado a la santidad y a la misión busca configurarse con Cristo. En el conocido pasaje de Mateo 25 es el mismo Cristo quien le invita a reconocerlo en los pobres y sufrientes (44). La santidad y la misión, por tanto, no pueden entenderse al margen de estas contundentes exigencias, que han de aceptarse *sine glossa* (45).

Identifica el papa Francisco dos errores nocivos que las ideologías buscan inocular en los seguidores de Cristo. Por un lado, separar estas exigencias de su relación personal con Cristo, convirtiendo al cristianismo en una especie de ONG (46); y, por otro lado, considerar que estas exigencias no forman parte de lo medular de la santidad cristiana (47).

Para conjurar tales errores señala el papa Francisco que la verdad cristiana tiende a superar tales planteamientos ideológicos buscando aquella síntesis integradora según la cual el primado de la relación con Dios se verifica auténtico en la genuina relación con los demás (48).

5.- La gramática de la santidad y de la misión

¿Cómo vivir la llamada a la santidad y a la misión? ¿Con qué talante? ¿Cuáles serían las notas a ser acentuadas? ¿Cuáles las reglas de su gramática? En la Exhortación Apostólica *Gaudete et Exultate* señala el papa Francisco un conjunto de ellas aplicadas a la santidad, pero que, bien miradas, constituyen también notas que han de caracterizar el modo cómo realizar la tarea misionera. Paso a enumerar algunas.

Aguante: El santo/el misionero no es un flojo; al contrario, ha de saberse cimentado en la roca de Dios, quien posibilita salir airoso de las tempestades (49).

Paciencia: El santo/el misionero no es un inestable; al contrario, ha de vivir los tiempos de Dios, evitando imponer a Dios y a los demás ritmos que nacen de la ansiedad (50).

Mansedumbre: El santo/el misionero no es un protagonista acaparador; al contrario, ha de ser consciente que pisar de puntillas deja una profunda huella (51).

Humildad: El santo/el misionero no es soberbio; al contrario, ha de aprender que para lograr ser humilde ha de aceptar la conveniencia de ser humillado (52).

Alegría: El santo/el misionero no es un amargado; al contrario, con talante positivo ha de aportar razones para vivir esperanzados (53).

Audacia: El santo/el misionero no es un apocado; al contrario, ha de implicarse en el servicio del Evangelio, consciente que se va a complicar la existencia (54).

Fervor: El santo/el misionero no es un funcionario; al contrario, urgido por la caridad de Cristo, ha de inflamar todo lo que se encuentra a su paso (55).

Contando con la comunidad: El santo/el misionero no es un francotirador; al contrario, sabe bien que el éxito de la empresa depende del apoyo de la comunidad cristiana (56).

Apoyado en la oración: El santo/el misionero no es un creído; al contrario, sabe que dónde está la fuente que aporta sentido a sus desvelos (57).

Listo para el combate: El santo/el misionero no es un ingenuo; al contrario, sabe que su lucha tiene tres frentes: el mundo, la carne y el demonio (58).

En estado de discernimiento: El santo/ el misionero no es un superficial; al contrario, sabe que las apariencias engañan (59).

Cuidando los detalles: El santo/el misionero no se pierde en generalidades; al contrario, baja a la arena de la vida diaria sus convicciones (60).

Acostumbrado al sufrimiento: El santo/el misionero no es un iluso; al contrario, sabe bien que su vida y actividad han de llevar el sello de la cruz (61).

Llamados a la misión

La otra radical llamada que todo cristiano recibe el día de su bautismo es la vocación misionera (62).

1.- El Evangelio como la mejor oferta de la Iglesia al mundo

En los primeros números [2-18] de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* señala el papa Francisco una realidad constatable. A saber: la oferta consumista se va extendiendo a las más diversas culturas de nuestro mundo, alcanzando el corazón de los creyentes tanto como el de los no creyentes (63). Con la ilusión de ser más felices, vivimos engolfados en el consumo a tope. Y después de sembrar tanto consumo, obtenemos como cosecha tedio y tristeza. ¿Habrá una salida de este círculo vicioso? ¿Será una quimera ser felices?

Responde el papa Francisco a estos interrogantes señalando que la Iglesia, comunidad de los creyentes en Cristo, desea presentarse ante mundo de hoy portando en sus manos la alegría del Evangelio (64) y proponiendo a cada ser humano un alejamiento de todo lo que le deshumaniza y una vuelta a Dios, fuente de la verdadera alegría (65). Propuesta que está llamada a alcanzar hasta los confines de la tierra (66), sin olvidar que tales confines no se identifican necesaria ni exclusivamente con las fronteras geográficas (67).

Éste es, sin dudarlo, el mejor de los servicios que la Iglesia puede prestar a la humanidad. Por ello, los creyentes, en cuanto misioneros y evangelizadores, se han de acercar a los demás, convencidos de que Dios no viene a aguar la fiesta de la vida humana, sino a ofrecer a todos un vino nuevo y de la mejor calidad (68).

Así lo vive la Iglesia en su pastoral ordinaria, atendiendo a sus fieles; también así lo vive cuando sale a buscar a los que, siendo sus hijos, se han alejado (69); y así está urgida a vivirlo, acercándose a los que, sin saberlo, buscan a Dios. Es hacia estos últimos hacia donde, sobre todo, se debe dirigir la Iglesia (70).

Y, entre estos destinatarios, la periferia más desolada está integrada por la indiferencia religiosa y los que rechazan hasta la misma idea de Dios (71).

Este salir misionero se convierte así en la tarea primordial de la Iglesia y en el paradigma del resto de sus actividades (72).

2.- La transformación misionera de la Iglesia (73)

Habiendo sido identificados los escenarios y los desafíos hacia donde debe dirigirse hoy la misión evangelizadora de la Iglesia, no queda otra que los creyentes, saliendo de la propia comodidad, se atrevan a llegar a todas aquellas periferias, que necesitan ser iluminadas por el Evangelio (74).

La Iglesia, comunidad de los creyentes en Cristo, ha de saberse en permanente estado de misión (75). Todo en la Iglesia ha de ser visto en clave misionera (76).

No se ha de olvidar que esta tarea evangelizadora no es unidireccional: de unas comunidades eclesiales a otras; es una tarea circular, dado que todas las Iglesias han de evangelizar a todas las Iglesias (77).

Tan importante como el fin son los medios, aunque éstos sean limitados en su alcance. El cómo de la evangelización es clave para que ésta alcance sus objetivos (78).

Se entiende así que la evangelización, la transmisión de la fe y el crecimiento mismo de la Iglesia se realiza no por el camino del proselitismo sino por la atracción y el contagio del amor (79).

La Iglesia está llamada a evangelizar desde la misericordia y la paciencia, poniendo sobre todo los acentos en la centralidad del amor misericordioso y paciente de Dios, manifestado en Cristo (80).

Todo ello le ha de llevar a la Iglesia a vivir en una permanente actitud de éxodo, con todas las implicaciones que la espiritualidad del éxodo conlleva (81).

En definitiva, la Iglesia no existe para ella misma sino para evangelizar. Tomar conciencia de ello le llevará a la Iglesia a una constante renovación y una conversión misionera (82).

3.- La misión no puede esperar (83)

El papa Francisco no sólo urge a la conversión misionera, antes indicada, sino que saca las consecuencias de ello a fin de dar respuesta a los desafíos actuales.

La tarea evangelizadora de la Iglesia, dirigida primariamente al corazón de cada una de las personas, ha de alcanzar también a las culturas concretas, donde tales personas están enraizadas, a fin de que el mismo Evangelio quede inculturado y no sea visto como una especie de barniz superficial. Las culturas no son una realidad estática (84). Las culturas, incluso las más católicas, han de ser constantemente evangelizadas (85).

Ante tales desafíos son muchos los bautizados que, obsesionados con asimilarse a lo que les rodea, tienen los brazos caídos y se encuentran faltos de empuje misionero (86).

Por ello, se hace urgente que los bautizados no se dejen robar ni el entusiasmo misionero (87), ni la alegría misionera (88), ni el mismo Evangelio (89), ni el amor fraterno (90), ni la fuerza misionera (91).

4.- La misión no es sino anunciar el Evangelio

En los números 110-175 de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* el papa Francisco expone el contenido medular de la misión, que no es otro sino anunciar el Evangelio.

No habrá verdadera evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor (92) y, por tanto, el único Salvador (93). El primer contenido del anuncio es comunicar a cada uno que Dios le ama. Al servicio incondicional de esta tarea está la Iglesia (94), quien, por tanto, no debe olvidar que no es fin en sí misma sino instrumento y mediación del Reino de Dios (95). Gracias al papel mediador de la Iglesia, Cristo mismo sigue evangelizando y haciéndose contemporáneo de cada generación (96).

Es la Iglesia un pueblo, enviado a todos los pueblos; un pueblo, que se sabe al servicio de los otros pueblos; un pueblo, que acaba teniendo los muchos rostros de los otros pueblos (97).

Y todos los que somos miembros de este pueblo estamos llamados a ser discípulos misioneros; llamados a ser protagonistas de la evangelización por el bautismo recibido (98), porque, en definitiva, la fe se transmite gracias a la cadena ininterrumpida de generaciones de discípulos misioneros (99).

Lo que da sentido a la vida de los discípulos misioneros, eso mismo es lo que están llamados a comunicar a los otros. Pero los otros no son seres impersonales sino personas concretas con rostros y nombres diferenciados. Se trata, pues, de acercarse a cada persona concreta, entablando con ella un diálogo testimonial (100).

Y ello ha de ser realizado con actitud maternal y con palabras que hagan arder el corazón, con lenguaje sencillo y siempre positivo. El creyente evangelizador se ha de hacer compañero de camino del que quiere evangelizar con la constante disponibilidad de dejarse evangelizar (101).

5.- Con todas las consecuencias

En los números 176-258 de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* el papa Francisco va desgranando las incuestionables consecuencias e implicaciones sociales del Evangelio.

Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios; lo que entraña de por sí tremendas repercusiones sociales. Nadie, pues, debe esperar que el Evangelio quede clausurado en la intimidad de los bautizados (102).

La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás.

Así como la Iglesia es misionera por naturaleza, también brota ineludiblemente de esa naturaleza la caridad efectiva con el prójimo, la compasión, que comprende, asiste y promueve.

No se trata de tener con los pobres algunos actos esporádicos de generosidad, sino situarles en un lugar privilegiado en el seno del pueblo de Dios. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria (103).

La inmensa multitud, que aún no ha acogido el anuncio de Jesucristo, no puede dejar indiferentes a los creyentes en Cristo (104). Por lo tanto, el empeño ecuménico por lograr la unidad entre todos ellos, para que así se facilite la acogida de Jesucristo, deja de ser mera diplomacia o cumplimiento forzado, para convertirse en un camino ineludible de la evangelización (105).

P. Lino Herrero Prieto CMM / Misionero de Mariannholl

Notas:

3.- «No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser. Depender de él nos libera de las esclavitudes y nos lleva a reconocer nuestra propia dignidad. [GE 32]

4.- «Precisamente por esta razón, es urgente volver a proponer el ideal de la misión en su centro: Jesucristo, y en su exigencia: la donación total de sí mismo a la proclamación del Evangelio. No puede haber ninguna concesión sobre esto: quién, por la gracia de Dios, recibe la misión, está llamado a vivir la misión.» [MJMM 2015]

5.- «Todo el mundo debería poder experimentar la alegría de ser amados por Dios, el gozo de la salvación. Y es un don que no se puede conservar para uno mismo, sino que debe ser compartido. Si queremos guardarlo sólo para nosotros mismos, nos convertiremos en cristianos aislados, estériles y enfermos... El anuncio del Evangelio es parte del ser discípulos de Cristo y es un compromiso constante que anima toda la vida de la Iglesia... Toda comunidad es “adulta”, cuando profesa la fe, la celebra con alegría en la liturgia, vive la caridad y proclama la Palabra de Dios sin descanso, saliendo del propio ambiente para llevarla también a las “periferia”, especialmente a aquellas que aún no han tenido la oportunidad de conocer a Cristo. La fuerza de nuestra fe, a nivel personal y comunitario, también se mide por la capacidad de comunicarla a los demás, de difundirla, de vivirla en la caridad, de dar testimonio a las personas que encontramos y que comparten con nosotros el camino de la vida.» [MJMM 2013]

6.- «En la medida en que se santifica, cada cristiano se vuelve más fecundo para el mundo.» [GE 33]

7.- En el número 80 de dicho documento podemos leer: “Conservemos, pues, el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas... Y ojalá que el mundo actual... pueda recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo”.

8.- En el número 90 de este documento se puede leer: “La llamada a la misión deriva de por sí de la llamada a la santidad. Cada misionero, lo es auténticamente si se esfuerza en el camino de la santidad... La vocación universal a la santidad está estrechamente unida a la vocación universal a la misión... El renovado impulso hacia la misión ad gentes exige misioneros santos... El misionero, si no es contemplativo, no puede anunciar a Cristo de modo creíble”.

9.- «En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (parresía), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma». [EG 259]

«En definitiva, una evangelización con espíritu es una evangelización con Espíritu Santo, ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora. Antes de proponer algunas motivaciones y sugerencias espirituales, invoco una vez más al Espíritu Santo; le ruego que venga a renovar, a sacudir, a impulsar a la Iglesia en una audaz salida fuera de sí para evangelizar a todos los pueblos». [EG 261]

10.- «Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios». [EG 259]

11.- «Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón». [EG 262]

12.- «La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero ¿qué amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer? Si no sentimos el intenso deseo de comunicarlo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos. Nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial». [EG 264]

13.- «*Más allá de que nos convenga o no, nos interese o no, nos sirva o no, más allá de los límites pequeños de nuestros deseos, nuestra comprensión y nuestras motivaciones, evangelizamos para la mayor gloria del Padre que nos ama*». [EG 267]

14.- «*El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera. Si uno no lo descubre a Él presente en el corazón mismo de la entrega misionera, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie*». [EG 266]

15.- «*El entusiasmo evangelizador se fundamenta en esta convicción. Tenemos un tesoro de vida y de amor que es lo que no puede engañar, el mensaje que no puede manipular ni desilusionar. Es una respuesta que cae en lo más hondo del ser humano y que puede sostenerlo y elevarlo. Es la verdad que no pasa de moda porque es capaz de penetrar allí donde nada más puede llegar. Nuestra tristeza infinita sólo se cura con un infinito amor*». [EG 265]

16.- *La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo. Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos todo su amor que nos dignifica y nos sostiene, pero allí mismo, si no somos ciegos, empezamos a percibir que esa mirada de Jesús se amplía y se dirige llena de cariño y de ardor hacia todo su pueblo. Así redescubrimos que Él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado. Nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo que nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia*. [EG 268]

17.- «*A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo*». [EG 270]

18.- «*En el capítulo segundo reflexionábamos sobre esa falta de espiritualidad profunda que se traduce en el pesimismo, el fatalismo, la desconfianza. Algunas personas no se entregan a la misión, pues creen que nada puede cambiar y entonces para ellos es inútil esforzarse. Piensan así: «¿Para qué me voy a privar de mis comodidades y placeres si no voy a ver ningún resultado importante?»*». Con esa actitud se vuelve imposible ser misioneros. Tal actitud es precisamente una excusa maligna para quedarse encerrados en la comodidad, la flojera, la tristeza insatisfecha, el vacío egoísta». [EG 275]

«*A veces nos parece que nuestra tarea no ha logrado ningún resultado, pero la misión no es un negocio ni un proyecto empresarial, no es tampoco una organización humanitaria, no es un espectáculo para contar cuánta gente asistió gracias a nuestra propaganda; es algo mucho más profundo, que escapa a toda medida. Quizás el Señor toma nuestra entrega para derramar bendiciones en otro lugar del mundo donde nosotros nunca iremos. El Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos pero sin pretender ver resultados llamativos. Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria. Aprendamos a descansar en la ternura de los brazos del Padre en medio de la entrega creativa y generosa. Sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca*». [EG 279]

19.- «Hay una forma de oración que nos estimula particularmente a la entrega evangelizadora y nos motiva a buscar el bien de los demás: es la intercesión». [EG 281]

«Los grandes hombres y mujeres de Dios fueron grandes intercesores... Podemos decir que el corazón de Dios se conmueve por la intercesión, pero en realidad Él siempre nos gana de mano, y lo que posibilitamos con nuestra intercesión es que su poder, su amor y su lealtad se manifiesten con mayor nitidez en el pueblo». [EG 283]

20.- «A la Madre del Evangelio viviente le pedimos que interceda para que esta invitación a una nueva etapa evangelizadora sea acogida por toda la comunidad eclesial». [EG 287]

21.- «Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. Mirándola descubrimos que la misma que alababa a Dios porque «derribó de su trono a los poderosos» y «despidió vacíos a los ricos» (Lc. 1,52.53) es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia. Es también la que conserva cuidadosamente «todas las cosas meditándolas en su corazón» (Lc 2,19). María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás «sin demora» (Lc. 1,39). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización. Le rogamos que con su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo. Es el Resucitado quien nos dice, con una potencia que nos llena de inmensa confianza y de firmísima esperanza: «Yo hago nuevas todas las cosas» (Ap. 21,5)». [EG 288]

22.- «Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada». [GE 1]

23.- ««Cada uno por su camino», dice el Concilio... Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él (cf. 1 Co 12, 7), y no que se desgaste intentando imitar algo que no ha sido pensado para él». [GE 11]

24.- «Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración. No es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra». [GE 14]

25.- Cfr. GE 19-34.

26.- «Para un cristiano no es posible pensar en la propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad, porque «esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación» (1 Ts. 4,3). Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio.» [GE 19]

27.- «Esa misión tiene su sentido pleno en Cristo y solo se entiende desde él. En el fondo la santidad es vivir en unión con él los misterios de su vida. Consiste en asociarse a la muerte y resurrección del Señor de una manera única y personal, en morir y resucitar constantemente con él. Pero también puede implicar reproducir en la propia existencia distintos aspectos de la vida terrena de Jesús: su vida oculta, su vida comunitaria, su cercanía a los últimos, su pobreza y otras manifestaciones de su entrega por amor.» [GE 20]

28.- «Como no puedes entender a Cristo sin el reino que él vino a traer, tu propia misión es inseparable de la construcción de ese reino: «Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia» (Mt 6,33)... Por lo tanto, no te santificarás sin entregarte en cuerpo y alma para dar lo mejor de ti en ese empeño.» [GE 25]

29.- «Somos llamados a vivir la contemplación también en medio de la acción, y nos santificamos en el ejercicio responsable y generoso de la propia misión.» [GE 26]

30.- «¿Acaso el Espíritu Santo puede lanzarnos a cumplir una misión y al mismo tiempo pedirnos que escapemos de ella, o que evitemos entregarnos totalmente para preservar la paz interior? Sin embargo, a veces tenemos la tentación de relegar la entrega pastoral o el compromiso en el mundo a un lugar secundario, como si fueran «distracciones» en el camino de la santificación y de la paz interior.» [GE 27]

«¿Cómo no reconocer entonces que necesitamos detener esa carrera frenética para recuperar un espacio personal, a veces doloroso pero siempre fecundo, donde se entabla el diálogo sincero con Dios?... Así encontramos las grandes motivaciones que nos impulsan a vivir a fondo las propias tareas.» [GE 29]

31.- «Nos hace falta un espíritu de santidad que impregne tanto la soledad como el servicio, tanto la intimidad como la tarea evangelizadora, de manera que cada instante sea expresión de amor entregado bajo la mirada del Señor. De este modo, todos los momentos serán escalones en nuestro camino de santificación.» [GE 31]

32.- Cfr. GE 35-62.

33.- «Conciben una mente sin encarnación, incapaz de tocar la carne sufriente de Cristo en los otros, encorsetada en una enciclopedia de abstracciones. Al descarnar el misterio finalmente prefieren «un Dios sin Cristo, un Cristo sin Iglesia, una Iglesia sin pueblo.» [GE 37]

34.- «El gnosticismo... considera que su propia visión de la realidad es la perfección... A veces se vuelve especialmente engañosa cuando se disfraza de una espiritualidad desencarnada. Porque el gnosticismo «por su propia naturaleza quiere domesticar el misterio.» [GE 40]

35.- «Todavía hay cristianos que se empeñan en seguir otro camino: el de la justificación por las propias fuerzas, el de la adoración de la voluntad humana y de la propia capacidad, que se traduce en una autocomplacencia egocéntrica y elitista privada del verdadero amor.» [GE 57]

36.- «Sin darnos cuenta, por pensar que todo depende del esfuerzo humano encauzado por normas y estructuras eclesiales, complicamos el Evangelio y nos volvemos esclavos de un esquema que deja pocos resquicios para que la gracia actúe.» [GE 59]

37.- «La Iglesia enseñó reiteradas veces que no somos justificados por nuestras obras o por nuestros esfuerzos, sino por la gracia del Señor que toma la iniciativa. [GE 52]

«Lo que san Pablo rechaza es la actitud de quien pretende justificarse a sí mismo ante Dios mediante sus propias obras. Éste, aunque obedezca a los mandamientos, aunque haga obras buenas, se pone a sí mismo en el centro, y no reconoce que el origen de la bondad es Dios. Quien obra así, quien quiere ser fuente de su propia justicia, ve cómo pronto se le agota y se da cuenta de que ni siquiera puede mantenerse fiel a la ley. Se cierra, aislándose del Señor y de los otros, y por eso mismo su vida se vuelve vana, sus obras estériles, como árbol lejos del agua...». [LF 19]

38.- «Esta mundanidad puede alimentarse especialmente de dos maneras profundamente emparentadas. Una es la fascinación del gnosticismo, una fe encerrada en el subjetivismo, donde sólo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos. La otra es el neo pelagianismo autorreferencial y prometeico de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado. Es una supuesta seguridad doctrinal o disciplinaria que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar. En los dos casos, ni Jesucristo ni los demás interesan verdaderamente. Son manifestaciones de un inmanentismo antropocéntrico. No es posible imaginar que de estas formas desvirtuadas de cristianismo pueda brotar un auténtico dinamismo evangelizador.» [EG 94]

39.- Cfr. GE 63-94.

40.- «Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las bienaventuranzas (cf. Mt 5,3-12; Lc 6,20-23)... En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas.» [GE 63]

41.- «Aunque las palabras de Jesús puedan parecernos poéticas, sin embargo van muy a contracorriente con respecto a lo que es costumbre, a lo que se hace en la sociedad; y, si bien este mensaje de Jesús nos atrae, en realidad el mundo nos lleva hacia otro estilo de vida. Las bienaventuranzas de ninguna manera son algo liviano o superficial; al contrario, ya que solo podemos vivirlas si el Espíritu Santo nos invade con toda su potencia y nos libera de la debilidad del egoísmo, de la comodidad, del orgullo.» [GE 65]

42.- «No se puede esperar, para vivir el Evangelio, que todo a nuestro alrededor sea favorable, porque muchas veces las ambiciones del poder y los intereses mundanos juegan en contra nuestra... En una sociedad así, alienada, atrapada en una trama política, mediática, económica, cultural e incluso religiosa que impide un auténtico desarrollo humano y social, se vuelve difícil vivir las bienaventuranzas, llegando incluso a ser algo mal visto, sospechado, ridiculizado.» [EG 91]

43.- Cfr. GE 95-109.

44.- Cfr. GE 96.

45.- «Ante la contundencia de estos pedidos de Jesús es mi deber rogar a los cristianos que los acepten y reciban con sincera apertura, «sine glossa», es decir, sin comentario, sin elucubraciones y excusas que les quiten fuerza. El Señor nos dejó bien claro que la santidad no puede entenderse ni vivirse al margen de estas exigencias suyas.» [GE 97]

«Es un mensaje tan claro, tan directo, tan simple y elocuente, que ninguna hermenéutica eclesial tiene derecho a relativizarlo» [EG 194]

46.- Cfr. GE 100.

47.- Cfr. También es nocivo e ideológico el error de quienes viven sospechando del compromiso social de los demás, considerándolo algo superficial, mundano, secularista, inmanentista, comunista, populista. O lo relativizan como si hubiera otras cosas más importantes o como si solo interesara una determinada ética o una razón que ellos defienden. [GE 101]

48.- «Podríamos pensar que damos gloria a Dios solo con el culto y la oración, o únicamente cumpliendo algunas normas éticas —es verdad que el primado es la relación con Dios—, y olvidamos que el criterio para evaluar nuestra vida es ante todo lo que hicimos con los demás. La oración es preciosa si alimenta una entrega cotidiana de amor. Nuestro culto agrada a Dios cuando allí llevamos los intentos de vivir con generosidad y cuando dejamos que el don de Dios que recibimos en él se manifieste en la entrega a los hermanos.» [GE 104]

49.- «La primera de estas grandes notas es estar centrado, firme en torno a Dios que ama y que sostiene. Desde esa firmeza interior es posible aguantar, soportar las contrariedades, los vaivenes de la vida, y también las agresiones de los demás, sus infidelidades y defectos: «Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?» (Rom 8,31).» [GE 112]

50.- «Una condición esencial para el progreso en el discernimiento es educarse en la paciencia de Dios y en sus tiempos, que nunca son los nuestros. Él no hace caer fuego sobre los infieles (cf. Lc 9,54), ni permite a los celosos «arrancar la cizaña» que crece junto al trigo (cf. Mt 13,29).» [EG 174]

«Este criterio también es muy propio de la evangelización, que requiere tener presente el horizonte, asumir los procesos posibles y el camino largo. El Señor mismo en su vida mortal dio a entender muchas veces a sus discípulos que había cosas que no podían comprender todavía y que era necesario esperar al Espíritu Santo (cf. Jn 16,12-13). La parábola del trigo y la cizaña (cf. Mt 13,24-30) grafica un aspecto importante de la evangelización que consiste en mostrar cómo el enemigo puede ocupar el espacio del Reino y causar daño con la cizaña, pero es vencido por la bondad del trigo que se manifiesta con el tiempo.» [EG 225]

51.- «La firmeza interior que es obra de la gracia, nos preserva de dejarnos arrastrar por la violencia que invade la vida social, porque la gracia aplaca la vanidad y hace posible la mansedumbre del corazón.» [GE 116]

52.- «La humildad solamente puede arraigarse en el corazón a través de las humillaciones. Sin ellas no hay humildad ni santidad. Si tú no eres capaz de soportar y ofrecer algunas humillaciones no eres humilde y no estás en el camino de la santidad. La santidad que Dios regala a su Iglesia viene a través de la humillación de su Hijo, ése es el camino. La humillación te lleva a asemejarte a Jesús, es parte ineludible de la imitación de Jesucristo.» [GE 118]

53.- «Lo dicho hasta ahora no implica un espíritu apocado, tristón, agriado, melancólico, o un bajo perfil sin energía. El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. Sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado.» [GE 122]

«La alegría del Evangelio es esa que nada ni nadie nos podrá quitar (cf. Jn 16,22). Los males de nuestro mundo —y los de la Iglesia— no deberían ser excusas para reducir nuestra entrega y nuestro fervor. Mirémoslos como desafíos para crecer.» [EG 84]

54.- «¡Cuántas veces nos sentimos tironeados a quedarnos en la comodidad de la orilla! Pero el Señor nos llama para navegar mar adentro y arrojar las redes en aguas más profundas (cf. Lc 5,4). Nos invita a gastar nuestra vida en su servicio. Aferrados a él nos animamos a poner todos nuestros carismas al servicio de los otros. Ojalá nos sintamos apremiados por su amor (cf. 2 Co 5,14) y podamos decir con san Pablo: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Co 9,16).» [GE 130]

«Cuando más necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, muchos laicos sienten el temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica, y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre... Algunos se resisten a probar hasta el fondo el gusto de la misión y quedan sumidos en una acedia paralizante.» [EG 81]

55.- «Nos moviliza el ejemplo de tantos sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos que se dedican a anunciar y a servir con gran fidelidad, muchas veces arriesgando sus vidas y ciertamente a costa de su comodidad. Su testimonio nos recuerda que la Iglesia no necesita tantos burócratas y funcionarios, sino misioneros apasionados, devorados por el entusiasmo de comunicar la verdadera vida. Los santos sorprenden, desinstalan, porque sus vidas nos invitan a salir de la mediocridad tranquila y anestesiante.» [GE 138]

56.- «Es muy difícil luchar contra la propia concupiscencia y contra las asechanzas y tentaciones del demonio y del mundo egoísta si estamos aislados. Es tal el bombardeo que nos seduce que, si estamos demasiado solos, fácilmente perdemos el sentido de la realidad, la claridad interior, y sucumbimos.» [GE 140]

57.- «Finalmente, aunque parezca obvio, recordemos que la santidad está hecha de una apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración. El santo es una persona con espíritu orante, que necesita comunicarse con Dios. Es alguien que no soporta asfixiarse en la inmanencia cerrada de este mundo, y en medio de sus esfuerzos y entregas suspira por Dios, sale de sí en la alabanza y amplía sus límites en la contemplación del Señor. No creo en la santidad sin oración, aunque no se trate necesariamente de largos momentos o de sentimientos intensos.» [GE 147]

58.- «No se trata solo de un combate contra el mundo y la mentalidad mundana, que nos engaña, nos atonta y nos vuelve mediocres sin compromiso y sin gozo. Tampoco se reduce a una lucha contra la propia fragilidad y las propias inclinaciones (cada uno tiene la suya: la pereza, la lujuria, la envidia, los celos, y demás). Es también una lucha constante contra el diablo, que es el príncipe del mal. Jesús mismo festeja nuestras victorias. Se alegraba cuando sus discípulos lograban avanzar en el anuncio del Evangelio, superando la oposición del Maligno, y celebraba: «Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo» (Lc 10,18).» [GE 159]

59.- «¿Cómo saber si algo viene del Espíritu Santo o si su origen está en el espíritu del mundo o en el espíritu del diablo? La única forma es el discernimiento, que no supone solamente una buena capacidad de razonar o un sentido común, es también un don que hay que pedir. Si lo pedimos confiadamente al Espíritu Santo, y al mismo tiempo nos esforzamos por desarrollarlo con la oración, la reflexión, la lectura y el buen consejo, seguramente podremos crecer en esta capacidad espiritual.» [GE 166]

«Y dado que toda la existencia de Cristo tiene un carácter misionero, los hombres y las mujeres que le siguen más de cerca asumen plenamente este mismo carácter. La misión no es proselitismo o mera estrategia; la misión es parte de la “gramática” de la fe, es algo imprescindible para aquellos que escuchan la voz del Espíritu que susurra “ven” y “ve”. Quién sigue a Cristo se convierte necesariamente en misionero...» [MJMM 2015]

60.- «Recordemos cómo Jesús invitaba a sus discípulos a prestar atención a los detalles. El pequeño detalle de que se estaba acabando el vino en una fiesta. El pequeño detalle de que faltaba una oveja. El pequeño detalle de la viuda que ofreció sus dos moneditas. El pequeño detalle de tener aceite de repuesto para las lámparas por si el novio se demora. El pequeño detalle de pedir a sus discípulos que vieran cuántos panes tenían. El pequeño detalle de tener un fueguito preparado y un pescado en la parrilla mientras esperaba a los discípulos de madrugada.» [GE 144]

61.- «El cristiano sabe que siempre habrá sufrimiento, pero que le puede dar sentido, puede convertirlo en acto de amor, de entrega confiada en las manos de Dios, que no nos abandona y, de este modo, puede constituir una etapa de crecimiento en la fe y en el amor. Viendo la unión de Cristo con el Padre, incluso en el momento de mayor sufrimiento en la cruz (cf. Mc 15,34), el cristiano aprende a participar en la misma mirada de Cristo. Incluso la muerte queda iluminada y puede ser vivida como la última llamada de la fe, el último « Sal de tu tierra », el último « Ven », pronunciado por el Padre, en cuyas manos nos ponemos con la confianza de que nos sostendrá incluso en el paso definitivo.» [LF 56]

62.- «En todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar.» [GE 119]

63.- «Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente.» [EG 2]

64.- «En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años.» [EG 1]

65.- «Sólo gracias a ese encuentro —o reencuentro— con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?» [EG 8]

«La verdad de un amor no se impone con la violencia, no aplasta a la persona. Naciendo del amor puede llegar al corazón, al centro personal de cada hombre. Se ve claro así que la fe no es intransigente, sino que crece en la convivencia que respeta al otro. El creyente no es arrogante; al contrario, la verdad le hace humilde, sabiendo que, más que poseerla él, es ella la que le abraza y le posee. En lugar de hacernos intolerantes, la seguridad de la fe nos pone en camino y hace posible el testimonio y el diálogo con todos.» [LF 34]

66.- «Todos los pueblos y culturas tienen el derecho a recibir el mensaje de salvación, que es don de Dios para todos... El mandato del Evangelio: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado» (Mt 28,19-20) no está agotado, es más, nos compromete a todos, en los escenarios y desafíos actuales, a sentirnos llamados a una nueva «salida» misionera...». [MJMM 2016]

«En virtud del mandato misionero, la Iglesia se interesa por los que no conocen el Evangelio, porque quiere que todos se salven y experimenten el amor del Señor.» [MJMM 2016]

67.- «La misionariedad no es sólo una cuestión de territorios geográficos, sino de pueblos, de culturas e individuos independientes, precisamente porque los “confines” de la fe no sólo atraviesan lugares y tradiciones humanas, sino el corazón de cada hombre y cada mujer. Por tanto, se pide y se invita a toda comunidad a hacer propio el mandato confiado por Jesús a los Apóstoles de ser sus «testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra» (Hch 1,8), no como un aspecto secundario de la vida cristiana, sino como un aspecto esencial: todos somos enviados por los senderos del mundo para caminar con nuestros hermanos, profesando y dando testimonio de nuestra fe en Cristo y convirtiéndonos en anunciadores de su Evangelio. La misionariedad no es sólo una dimensión programática en la vida cristiana, sino también una dimensión paradigmática que afecta a todos los aspectos de la vida cristiana.» [MJMM 2013]

68.- «Un anuncio renovado ofrece a los creyentes, también a los tibios o no practicantes, una nueva alegría en la fe y una fecundidad evangelizadora. En realidad, su centro y esencia es siempre el mismo: el Dios que manifestó su amor inmenso en Cristo muerto y resucitado... Él siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad y, aunque atravesase épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece. Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre «nueva»...» [EG 11]

69.- «Además, en áreas cada vez más grandes de las regiones tradicionalmente cristianas crece el número de los que son ajenos a la fe, indiferentes a la dimensión religiosa o animados por otras creencias. Por tanto, no es raro que algunos bautizados escojan estilos de vida que les alejan de la fe, convirtiéndolos en necesitados de una “nueva evangelización”. A esto se suma el hecho de que a una gran parte de la humanidad todavía no le ha llegado la buena noticia de Jesucristo. Y que vivimos en una época de crisis que afecta a muchas áreas de la vida, no sólo la economía, las finanzas, la seguridad alimentaria, el medio ambiente, sino también la del sentido profundo de la vida y los valores fundamentales que la animan... La naturaleza misionera de la Iglesia no es proselitista, sino testimonio de vida que ilumina el camino, que trae esperanza y amor. La Iglesia –lo repito una vez más– no es una organización asistencial, una empresa, una ONG, sino que es una comunidad de personas, animadas por la acción del Espíritu Santo, que han vivido y viven la maravilla del encuentro con Jesucristo y desean compartir esta experiencia de profunda alegría, compartir el mensaje de salvación que el Señor nos ha dado.» [MJMM 2013]

70.- «... del 7 al 28 de octubre de 2012 se celebró la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Allí se recordó que la nueva evangelización convoca a todos y se realiza fundamentalmente en tres ámbitos: En primer lugar, mencionemos el ámbito de la pastoral ordinaria... En segundo lugar, recordemos el ámbito de «las personas bautizadas que no viven las exigencias del Bautismo»,... Finalmente, remarquemos que la evangelización está esencialmente conectada con la proclamación del Evangelio a quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado.» [EG 14]

71.- «La periferia más desolada de la humanidad necesitada de Cristo es la indiferencia hacia la fe o incluso el odio contra la plenitud divina de la vida. Cualquier pobreza material y espiritual, cualquier discriminación de hermanos y hermanas es siempre consecuencia del rechazo a Dios y a su amor.» [MJMM 2018]

72.- «Juan Pablo II nos invitó a reconocer que «es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio» a los que están alejados de Cristo, «porque ésta es la tarea primordial de la Iglesia». La actividad misionera «representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia» y «la causa misionera debe ser la primera». ¿Qué sucedería si nos tomáramos realmente en serio esas palabras? Simplemente reconoceríamos que la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia. En esta línea, los Obispos latinoamericanos afirmaron que ya «no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos» y que hace falta pasar «de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera». Esta tarea sigue siendo la fuente de las mayores alegrías para la Iglesia: «Habrá más gozo en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse» (Lc 15,7).» [EG 15]

«La evangelización obedece al mandato misionero de Jesús: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (Mt 28,19-20). En estos versículos se presenta el momento en el cual el Resucitado envía a los suyos a predicar el Evangelio en todo tiempo y por todas partes, de manera que la fe en Él se difunda en cada rincón de la tierra.» [EG 19]

73.- Cfr. EG 19-49.

74.- «En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes.... Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.» [EG 20]

75.- «Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están... Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión».» [EG 25]

76.- «La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades.» [EG 33]

77.- «Pero también me gustaría subrayar que las mismas iglesias jóvenes están trabajando generosamente en el envío de misioneros a las iglesias que se encuentran en dificultad –no es raro que se trate de Iglesias de antigua cristiandad– llevando la frescura y el entusiasmo con que estas viven la fe que renueva la vida y da esperanza... Ellos pueden llegar a ser un camino hacia una especie de “restitución” de la fe, llevando la frescura de las Iglesias jóvenes, de modo que las Iglesias de antigua cristiandad redescubran el entusiasmo y la alegría de compartir la fe en un intercambio que enriquece mutuamente en el camino de seguimiento del Señor.» [MJMM 2013]

78.- «Vemos así que la tarea evangelizadora se mueve entre los límites del lenguaje y de las circunstancias. Procura siempre comunicar mejor la verdad del Evangelio en un contexto determinado, sin renunciar a la verdad, al bien y a la luz que pueda aportar cuando la perfección no es posible. Un corazón misionero sabe de esos límites y se hace «débil con los débiles [...] todo para todos» (1 Co 9,22). Nunca se encierra, nunca se repliega en sus seguridades, nunca opta por la rigidez autodefensiva.» [EG 45]

79.- «Esta transmisión de la fe, corazón de la misión de la Iglesia, se realiza por el “contagio” del amor, en el que la alegría y el entusiasmo expresan el descubrimiento del sentido y la plenitud de la vida. La propagación de la fe por atracción exige corazones abiertos, dilatados por el amor. No se puede poner límites al amor: fuerte como la muerte es el amor (cf. Ct 8,6).» [MJMM 2018]

80.- «Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37).» [EG 49]

81.- «La misión de la Iglesia está animada por una espiritualidad de éxodo continuo. Se trata de «salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (EG, 20). La misión de la Iglesia estimula una actitud de continua peregrinación a través de los diversos desiertos de la vida, a través de las diferentes experiencias de hambre y sed, de verdad y de justicia. La misión de la Iglesia propone una experiencia de continuo exilio, para hacer sentir al hombre, sediento de infinito, su condición de exiliado en camino hacia la patria final, entre el «ya» y el «todavía no» del Reino de los Cielos.» [MJMM 2017]

82.- «De hecho, la Iglesia es misionera por naturaleza; si no lo fuera, no sería la Iglesia de Cristo, sino que sería sólo una asociación entre muchas otras, que terminaría rápidamente agotando su propósito y desapareciendo.» [MJMM 2017]

83.- Cfr. EG 50-109.

84.- «Se impone una evangelización que ilumine los nuevos modos de relación con Dios, con los otros y con el espacio, y que suscite los valores fundamentales. Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades.» [EG 74]

85.- «Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio. En los países de tradición católica se tratará de acompañar, cuidar y fortalecer la riqueza que ya existe, y en los países de otras tradiciones religiosas o profundamente secularizados se tratará de procurar nuevos procesos de evangelización de la cultura, aunque supongan proyectos a muy largo plazo.» [EG 69]

86.- «Así, pueden advertirse en muchos agentes evangelizadores, aunque oren, una acentuación del individualismo, una crisis de identidad y una caída del fervor. Son tres males que se alimentan entre sí.» [EG 78]

87.- «Llama la atención que aun quienes aparentemente poseen sólidas convicciones doctrinales y espirituales suelen caer en un estilo de vida que los lleva a aferrarse a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana que se procuran por cualquier medio, en lugar de dar la vida por los demás en la misión. ¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!» [EG 80]

88.- «Por todo esto, me permito insistir: ¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora! [EG 83]

««Dios ama al que da con alegría» (2 Co 9,7).... ¡No dejemos que nos roben la alegría de la evangelización!» [MJMM 2014]

89.- «Esta mundanidad asfixiante se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios. ¡No nos dejemos robar el Evangelio!» [EG 97]

90.- «¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!» [EG 101]

91.- «Los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!» [EG 109]

92.- «Recordemos siempre que «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (Benedicto XVI, Carta Encíclica Deus caritas est, 1). El Evangelio es una persona, que continuamente se ofrece y continuamente invita a los que la reciben con fe humilde y laboriosa a compartir su vida mediante la participación efectiva en su misterio pascual de muerte y resurrección.» [MJMM 2017]

93.- «La confesión cristiana de Jesús como único salvador, sostiene que toda la luz de Dios se ha concentrado en él...» [LF 35]

94.- La evangelización es tarea de la Iglesia. Pero este sujeto de la evangelización es más que una institución orgánica y jerárquica, porque es ante todo un pueblo que peregrina hacia Dios. Es ciertamente un misterio que hunde sus raíces en la Trinidad, pero tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador, lo cual siempre trasciende toda necesaria expresión institucional. Propongo detenernos un poco en esta forma de entender la Iglesia, que tiene su fundamento último en la libre y gratuita iniciativa de Dios. [EG 111]

95.- «La misión dice a la Iglesia que ella no es un fin en sí misma, sino que es un humilde instrumento y mediación del Reino. Una Iglesia autorreferencial, que se complace en éxitos terrenos, no es la Iglesia de Cristo, no es su cuerpo crucificado y glorioso.» [MJMM 2017]

96.- «La misión de la Iglesia no es la propagación de una ideología religiosa, ni tampoco la propuesta de una ética sublime. Muchos movimientos del mundo saben proponer grandes ideales o expresiones éticas sublimes. A través de la misión de la Iglesia, Jesucristo sigue evangelizando y actuando; por eso, ella representa el kairós, el tiempo propicio de la salvación en la historia. A través del anuncio del Evangelio, Jesús se convierte de nuevo en contemporáneo nuestro, de modo que quienes lo acogen con fe y amor experimentan la fuerza transformadora de su Espíritu de Resucitado que fecunda lo humano y la creación, como la lluvia lo hace con la tierra.» [MJMM 2017]

97.- «En estos dos milenios de cristianismo, innumerable cantidad de pueblos han recibido la gracia de la fe, la han hecho florecer en su vida cotidiana y la han transmitido según sus modos culturales propios. Cuando una comunidad acoge el anuncio de la salvación, el Espíritu Santo fecunda su cultura con la fuerza transformadora del Evangelio. De modo que, como podemos ver en la historia de la Iglesia, el cristianismo no tiene un único modo cultural...» [EG 116]

98.- «En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados...Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros.» [EG 120]

99.- «La transmisión de la fe, que brilla para todos los hombres en todo lugar, pasa también por las coordenadas temporales, de generación en generación. Puesto que la fe nace de un encuentro que se produce en la historia e ilumina el camino a lo largo del tiempo, tiene necesidad de transmitirse a través de los siglos. Y mediante una cadena ininterrumpida de testimonios llega a nosotros el rostro de Jesús.» [LF 38]

100.- «La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se conforme con poco, sino que pueda decir plenamente: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2,20).» [EG 160]

101.- «El auténtico acompañamiento espiritual siempre se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora. La relación de Pablo con Timoteo y Tito es ejemplo de este acompañamiento y formación en medio de la acción apostólica. Al mismo tiempo que les confía la misión de quedarse en cada ciudad para «terminar de organizarlo todo» (Tt 1,5; cf. 1 Tm 1,3-5), les da criterios para la vida personal y para la acción pastoral. Esto se distingue claramente de todo tipo de acompañamiento intimista, de autorrealización aislada. Los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros.» [EG 173]

102.- «Por consiguiente, nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos.» [EG 183]

103.- «Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica... Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos.» [EG 198]

104.- «La inmensa multitud que no ha acogido el anuncio de Jesucristo no puede dejarnos indiferentes. Por lo tanto, el empeño por una unidad que facilite la acogida de Jesucristo deja de ser mera diplomacia o cumplimiento forzado, para convertirse en un camino ineludible de la evangelización. Los signos de división entre los cristianos en países que ya están destrozados por la violencia agregan más motivos de conflicto por parte de quienes deberíamos ser un atractivo fermento de paz. ¡Son tantas y tan valiosas las cosas que nos unen! Y si realmente creemos en la libre y generosa acción del Espíritu, ¡cuántas cosas podemos aprender unos de otros! No se trata sólo de recibir información sobre los demás para conocerlos mejor, sino de recoger lo que el Espíritu ha sembrado en ellos como un don también para nosotros. Sólo para dar un ejemplo, en el diálogo con los hermanos ortodoxos, los católicos tenemos la posibilidad de aprender algo más sobre el sentido de la colegialidad episcopal y sobre su experiencia de la sinodalidad. A través de un intercambio de dones, el Espíritu puede llevarnos cada vez más a la verdad y al bien.» [EG 246]

105.- «En este dialogo, siempre amable y cordial, nunca se debe descuidar el vínculo esencial entre diálogo y anuncio, que lleva a la Iglesia a mantener y a intensificar las relaciones con los no cristianos. Un sincretismo conciliador sería en el fondo un totalitarismo de quienes pretenden conciliar prescindiendo de valores que los trascienden y de los cuales no son dueños. La verdadera apertura implica mantenerse firme en las propias convicciones más hondas, con una identidad clara y gozosa... La evangelización y el diálogo interreligioso, lejos de oponerse, se sostienen y se alimentan recíprocamente.» [EG 251]

PIEDAD POPULAR

ENCUENTRO CON JESUCRISTO

“La piedad popular penetra delicadamente la existencia personal de cada fiel”

(DA 261)

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

La Memoria litúrgica de Nuestra Señora del Carmen fue instituida para conmemorar la aparición de la Virgen, el 16 de julio de 1251, a San Simón Stock.

En el Primer Libro de los Reyes se cuenta que el profeta Elías se reunió en el monte Carmelo con algunos hombres para defender la pureza de la fe de su pueblo, y ganó un desafío contra los sacerdotes del ídolo Baal. Además, según la tradición, la Sagrada Familia se detuvo en este monte a su regreso de Egipto.

Inspirándose en Elías, se establecieron en el monte Carmelo grupos de monjes que seguían la regla de San Basilio; se encuentran testimonios de ello en el s. XI, cuando los cruzados llegaron al lugar. Hacia 1154, el noble francés Berthold, que había llegado a Palestina con su primo Aimerius de Limoges, patriarca de Antioquía, se retiró al monte Carmelo, y decidió reunir a los ermitaños para que hicieran vida cenobítica. Los religiosos construyeron una pequeña iglesia en medio de sus celdas, dedicándola a la Virgen María, y tomaron el nombre de Hermanos de Santa María del Monte Carmelo. La orden del Carmelo adquirió así sus dos rasgos distintivos: la referencia a Elías y el vínculo con María Santísima.

Del Evangelio según San Mateo

Todavía estaba hablando a la multitud, cuando su madre y sus hermanos, que estaban afuera, trataban de hablar con Él. Alguien le dijo: «Tu madre y tus hermanos están ahí afuera y quieren hablarte».

Jesús le respondió: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?».

Y señalando con la mano a sus discípulos, agregó: «Estos son mi madre y mis hermanos.

Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre». (Mt 12,46-50).

Lazos de amor, no de sangre

En el día de la Memoria (opcional) de Nuestra Señora del Carmen, la liturgia presenta el pasaje de Mateo relativo al grado de "familiaridad" con Jesús. Un grado que no es de sangre, sino de imitación: "Todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre". Uno pasa a formar parte de "su familia" no por la sangre, sino por una elección libre y personal que se traduce en el compromiso de hacer la voluntad del Padre.

María, la primera discípula

Como confirmación de lo que se acaba de decir, fue el propio Jesús quien respondió a una mujer que ensalzaba a su Madre: "¡Bendito el vientre que te llevó y el pecho del que tomaste leche!". Jesús replicó: "Más bien, dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen" (Lc 11,27-28). Pero hay que tener presente que María es la que sabe escuchar, la que sabe guardar, la que sabe remitirse a su Hijo: "Haced lo que Él os diga" (Jn 2,5). María es la que nunca abandona a su Hijo Jesús, ni siquiera en el camino hacia la Cruz, y se mantiene de pie junto a la Cruz. Es una discípula que nunca abandona al Señor Jesús.

María, modelo para los cristianos

Todo esto nos lleva a querer imitar a la Virgen María. En el Monte Carmelo, los monjes lo hicieron y lo hacen, pero todo cristiano está llamado a mirar a María para aprender de ella, y a encomendarse a su intercesión para guardar la pureza de la fe contra los ídolos baales de hoy.

El escapulario que libera de las penas del purgatorio

A San Simón Stock, que propagó la devoción de Nuestra Señora del Monte Carmelo y compuso un bello himno para ella, el *Flos Carmeli*, la Virgen le aseguró que los que mueran llevando el escapulario se salvarán.

Oración

*Flor del Carmelo,
vida floreciente,
esplendor del cielo,
sólo tú eres la Virgen Madre.*

*Madre suave
y sin miedo,
a tus hijos sé propicia,
estrella del mar.*

*Raíz de Jesse,
que produce la flor,
concédenos
quedarnos contigo para siempre.*

*Lirio cultivado
entre las altas espinas,
conserva puras
las mentes frágiles y da ayuda.*

*Armadura fuerte
de los combatientes,
la guerra está en marcha:
pon el escapulario como defensa.*

*En la incertidumbre
danos consejos,
en la desgracia,
desde el cielo imparte consuelo.*

*Madre y Señora
de tu Carmelo
de esa alegría
que te embriaga sacia los corazones.*

*Oh llave y puerta
del Paraíso,
haz que lleguemos
adonde estás coronada de gloria. Amén.*

COMUNIDAD EDUCATIVA

Un artículo para estudiar y reflexionar...

EDUCACIÓN, LAICISMO *AGGIORNADO* E IGLESIA CATÓLICA

Carlos Daniel Lasa*

Resumen. El artículo refiere, en un primer momento, a la nueva versión habermasiana del laicismo y su traducción en el ámbito de la educación. Se muestra la filiación racionalista de esta versión *aggiornada* del laicismo y la contradicción que anida en el mismo punto de partida del propio racionalismo: su fundación no en una razón sino en una decisión. De esta realidad se desprende la necesidad, del racionalismo, de ejercer un férreo control sobre el pensamiento prohibiendo que el pensar se interrogue por las cuestiones últimas. Así la escuela, producto de este laicismo, es una escuela absorbida totalmente por las cuestiones inmediatas, lo cual priva al hombre de una auténtica cultura. En un segundo momento, el trabajo pone de manifiesto la impotencia que anida en la conciencia actual del católico para volver a poner en relación al hombre de hoy con estas cuestiones últimas.

Palabras clave: racionalismo, nuevo laicismo, escuela, totalitarismo, Iglesia Católica.

Recibido el 22 de octubre de 2012 / Aceptado el 14 de noviembre de 2012

PRESENTACIÓN

Cuando nos detenemos a considerar la relación entre la concepción que se tiene de una visión laica de la vida y la educación, no podemos dejar de advertir, ante todo, que el segundo de los términos está determinado por el primero. Hace ya tiempo que “laicidad” se toma como

sinónimo de "laicismo", el cual se nos presenta hoy bajo un nuevo rostro: el de la razón procedimental habermasiana. De allí que nos sea imprescindible, en un primer momento de nuestro trabajo, detenernos a considerar esta nueva versión del laicismo que se muestra, aparentemente, con una actitud de mayor apertura al ámbito de lo religioso respecto del laicismo clásico, que sostenía la exclusión absoluta de la religión de la esfera pública.

En un segundo momento, intentaremos delinear los contornos de la concepción educativa que se desprende de esta nueva forma del laicismo. Finalmente nos preguntaremos si la Iglesia Católica está en condiciones, hoy, de hacer frente a esta nueva forma de laicismo mostrando al hombre su relación constitutiva con el Ser creador y redentor, que el laicismo se ha encargado de cercenar.

UN NUEVO ROSTRO DEL LAICISMO

El vocablo "laicidad" es utilizado en diversos sentidos. Es preciso señalar, ante todo, que el término en cuestión se ha generado en relación al ámbito de lo religioso. Precisamente, y como acertadamente lo señala Vittorio Possenti, el significado primario de "laico" es propio del ámbito eclesial. En este sentido, el laico es el miembro del pueblo de Dios (*laos theou*), el bautizado que no es sacerdote ni religioso. Luego, en la denominada "modernidad", el término laicidad adquiere un significado cultural y civil (Possenti, 5-6). En los dos últimos siglos, en Europa, con el vocablo "laico" se designa al no-creyente, incluso al no-creyente activo, militante, caracterizado por una posición de hostilidad absoluta frente al posible influjo de la religión en la esfera de lo público. Y si la religión es exiliada de este ámbito, igual suerte correrá en la esfera de la educación estatal.

Otros autores, sin embargo, distinguen entre la referida posición, a la que califican de "laicismo", de la

auténtica "laicidad". En este sentido, la filósofa italiana Maria Adelaide Raschini, sostiene que la persona humana es laica constitutivamente. "En efecto, ser 'laico' significa ser responsable de las propias acciones, de acuerdo a elecciones llevadas a cabo por el libre ejercicio de la razón" (2001, 464). Por esta razón, puede afirmarse que sin la existencia de este ámbito de la acción libre del hombre no tendría lugar una educación concebida como un proceso de construcción consciente; en su lugar, debería pensarse en la existencia de un adiestramiento según fines exteriores (Jaeger, 11).

Nos atrevemos a afirmar sin temor a equivocarnos que, en los ámbitos de la cultura rioplatense, ha sido el "laicismo" el que se ha impuesto en el ámbito de la cultura tomando, en la actualidad, un nuevo rostro configurado a partir de la razón procedimental habermasiana. Las dos formas de laicismo hunden sus raíces en la denominada "razón crítica". Esta última se funda en un acto de ruptura para con todo aquello que no proceda de su propio acto: ruptura con la revelación, con la tradición y con la metafísica.

Ahora bien, este racionalismo se encuentra en la génesis de la constitución del Estado moderno. El Estado moderno no reconoce más a la religión como el fundamento de su universalidad sino que se declara "neutral" respecto de ésta. Al respecto, señalaba el Canciller del Rey de Francia, Michel de L'Hôpital, en la vigilia de las guerras contra los hugonotes, en 1562: "no interesa cuál sea la religión verdadera, sino cómo podemos vivir juntos" (en Bockenforde 2006, 35).

Hemos consignado entre comillas el vocablo neutral por considerar que este Estado hunde sus raíces en una concepción perfectamente determinada de lo que sea real, propia ésta del racionalismo. Como apunta Ernst-Wolfgang Böckenförde, desde el punto de vista del contenido, la laicidad del orden político-social está

determinada por una visión antropocéntrica, individualista. Señala nuestro autor:

El orden político-social encuentra su legitimación fundante en el asegurar los objetivos vitales elementales del individuo, es decir, en realizar su naturaleza repleta de deseos (vida, seguridad, libertad externa, creación de la posibilidad del bienestar), y no perfeccionar su naturaleza en sentido ético... (vivir en la verdad o en la virtud). El punto de partida y objetivo del orden social y político es el individuo singular, que se determina por sí mismo al margen de todo contexto de un orden pre-constituido. (2007, 124)

¿Cuál es, entonces, aquel principio estatal que permitirá vincular a los individuos? El criterio de regulación para la convivencia social y política será la ley que el propio Estado se otorgue a sí mismo, independientemente de toda consideración religiosa o metafísica. Böckenförde señala:

Garantizando el derecho y presidiendo a la *iurisdictio*, la organización política —en su forma estatal— está en posesión de un propio poder de creación del derecho, el cual es situado en posición de superioridad respecto a la condición jurídica transferida (soberanía interna). El derecho —bajo la forma de ley del Estado— se convierte en disponible en gran medida y puede ser utilizado como medio de configuración y de transformación de la sociedad. Se convierte en expresión de la voluntad formadora política. El derecho y el *ethos* se separan. El derecho, en su acción normativa, se pone en parte en contra del *ethos* incorporado en la vida, es decir, crea, de manera regulada, un pasaje hacia un tipo fundamentalmente nuevo de relaciones sociales (o sea, un instrumento reformador), y no se legitima más en base a aquello que es preexistente, a la tradición. (2007, 126)

La racionalidad que funda a este Estado es una racionalidad liberada de toda orientación vinculante; es

una razón que establece, de modo absolutamente autónomo, sus propios objetivos. ¿Cómo hacer para que algunos de esos objetivos coincidan con los de un *ethos* determinado, por ejemplo, el del hombre religioso? La única manera que tendría un *ethos* religioso de ejercer algún tipo de influencia en la esfera de lo público sería la de atenerse al único principio universal (el cual posee rango dogmático) que es la razón discursiva tal como la concibe Habermas. Todo aquello que no llegue a legitimarse frente a la razón discursiva será relegado al ámbito de lo privado.

Observemos que esta visión laica del Estado pretende presentarse como “blanda” respecto a la que tuvieron los franceses: estos últimos no dejaban espacio alguno a la religión en el ámbito de lo público; en cambio, la visión habermasiana permitiría asegurar a la religión, si es que está dispuesta a asumir como propia a la razón procedimental, espacios de desarrollo en el ámbito de lo público.

Es dado observar que esta visión de la razón discursiva poco tiene de neutral. Para Habermas, el liberalismo político se entiende como la justificación no religiosa y postmetafísica de los principios normativos del Estado constitucional democrático (Ratzinger y Habermas, 27). No existen, para Habermas, fundamentos prepolíticos en la constitución del Estado democrático, v.g., creencias éticas de comunidades religiosas o nacionales. La asunción, por parte de Habermas, del concepto de “razón crítica” es total. Refiere Habermas: “Sólo bajo estas premisas de un pensamiento post-metafísico, que hace tranquila profesión de su carácter de tal, se desmorona ese concepto enfático de teoría, que pretendía hacer inteligible no solamente el mundo de los hombres sino también las propias estructuras internas de la naturaleza” (1990, 16).

Ya no es posible, como podrá advertirse, el acceso a la verdad por parte de la inteligencia humana. Pero si la verdad no puede ser aprehendida por el entendimiento humano, ¿cómo nos será posible escapar del relativismo nihilista?

Para dar una solución a esta cuestión, Habermas recurre a Kant. El filósofo de Königsberg le ofrece la noción de "razón crítica" y, por medio de ella, una estructura discursiva capaz de fundamentar un saber objetivo. De este modo, Habermas cree eludir tanto a la metafísica como al subjetivismo relativista.

Antes de determinar el modo como Habermas funda la existencia de un "saber objetivo" sobre la estructura discursiva de la razón, preguntémonos acerca del nuevo objeto que tendrá la filosofía. Si la inteligencia humana, como ha señalado Habermas, no puede tener un acceso privilegiado a la verdad del ser, su objeto no será otro más que el de la totalidad sociológica en términos de fondo o mundo de la vida, totalidad no-objetiva y preteorética. Expresa Habermas:

Lo que le queda y lo que está en su mano (se está refiriendo a la filosofía) es una mediación efectuada en términos de interpretación entre el saber de los expertos y una práctica cotidiana necesitada de orientaciones. Lo que le queda es la tarea de fomentar e ilustrar procesos de auto entendimiento del mundo de la vida. (Ratzinger y Habermas, 28).

Para Habermas, entonces, ese "todo" que es la vida y que se expresa en el lenguaje, puede tener una base objetiva para el conocimiento, siempre disponible a la verificación experimental y a la verificación de la validez intersubjetiva. Para el filósofo alemán, entonces, el punto de partida de su pensamiento no es el *ser* sino el *mundo* de la vida. De aquí obtiene dos presupuestos preteoréticos y universales: el obrar comunicativo y la

praxis cotidiana orientada hacia el acuerdo, el entendimiento.

A partir de estos presupuestos, Habermas establece la estrategia ético-discursiva que se apoya sobre el discurso cual forma de comunicación que va más allá de las normas. Lo objetivo, las normas, no serían sino el producto de la comunicación. Lo objetivo, entonces, llega a alcanzarse sin tener que acudir a premisas metafísicas. Así, una norma será moralmente válida y universal cuando los participantes del debate hayan llegado o hayan alcanzado un entendimiento capaz de armonizar los intereses de todos. La ética, pues, no nos brindará contenidos o bienes sino sólo el procedimiento que se debe seguir para llegar a acuerdos entre los miembros de una comunidad. Señala Habermas:

Como racional no puede valer ya el orden de las cosas con que el sujeto da en el mundo, o que el propio sujeto proyecta, o que nace del propio proceso de formación del espíritu, sino la solución de problemas que logramos en nuestro trato con la realidad, atendido a procedimientos. La racionalidad procedimental no puede garantizar ya una unidad previa en la diversidad de los fenómenos. (1990, 45)

Hemos dado respuesta, entonces, al modo en que Habermas pretende escapar, fundado en su noción de razón procedimental, tanto de la metafísica como del subjetivismo relativista.

Como fácilmente se advierte, Habermas pretende erigir a la razón procedimental en una nueva instancia que permitirá fundar la unidad de las sociedades democráticas. El diálogo propuesto por Habermas supone adherir, *ab initio*, a la noción de razón procedimental (crítica) y a los presupuestos que ella conlleva. Esta posición, que no deja de ser laicista y que, en consecuencia, nada tiene de neutral, habrá de configurar

una educación en la cual las cuestiones últimas no tendrán cabida alguna.

LA EDUCACIÓN EN EL NUEVO LAICISMO

Delinearemos, en este punto, las notas características de la educación pensada desde esta nueva versión del laicismo. Previamente, mostraremos la contradicción que anida en el racionalismo, presupuesto de toda forma de laicismo. El racionalismo, en efecto, limita el pensar humano impidiendo que éste se formule preguntas acerca de las cuestiones últimas.

El totalitarismo de las preguntas

Las dos formas de laicismo, frutos del racionalismo, han clausurado al hombre dentro de sí mismo. Ello ha comenzado a partir de una apuesta inicial que ha consistido en negar la existencia de un orden fuera de la conciencia. Este *pari* (apuesta) que ha dado origen al racionalismo, se muestra, de modo harto palmario, en el pensamiento de Marx. Éste ha afirmado:

Un ser no se considera independiente si no es dueño de sí mismo y sólo es dueño de sí mismo cuando su existencia se debe a sí mismo. Un hombre que vive del favor de otro se considera un ser dependiente. Pero vivo totalmente del favor de otra persona cuando le debo no sólo la conservación de mi vida sino también *su creación*; cuando esa persona es su *fuentes*. Mi vida tiene necesariamente esa causa fuera de sí misma si no es mi propia creación. (Marx, 146, énfasis en el original)

Comentando este párrafo, Augusto Del Noce observa: "Lo que sorprende en este pasaje es la total subordinación de la metafísica a la axiología: la afirmación según la cual Dios no *debe*, precede a la de que Dios no *es*, y tal es el único argumento aducido; en una palabra, tenemos la exacta inversión del

procedimiento kantiano" (1972, 146, énfasis en el original).

¿Qué pruebas ha dado Marx al respecto? Ninguna: ya hemos referido que se trata de una opción, de un rechazo del orden metafísico sin pruebas. De allí que, para Del Noce, el racionalismo padezca una grave contradicción que se sitúa en su mismísima constitución: por un lado, absolutiza la razón; por el otro, se encuentra fundado en una opción, en una apuesta.

¿Cómo salvar esta gravísima contradicción? Ejerciendo un severo control sobre el pensamiento concentrándolo en las cuestiones inmediatas en lugar de las cuestiones últimas. El laicismo no se propone establecer una dialéctica integrativa entre cuestiones últimas y cuestiones inmediatas sino una suerte de antidialéctica que tiene como finalidad la desaparición de uno de los términos: el de las cuestiones últimas. De este modo, el pensar sufrirá una seria mutilación por cuanto habrá preguntas que ya no podrá formularse.

Al respecto, Eric Voegelin acuñó la expresión "totalitarismo de las preguntas". Para Voegelin se ha producido, en nuestras sociedades modernas, un fenómeno nuevo que es el de la prohibición de hacer preguntas (173). Del Noce ha abundado en esta tesis ofreciendo una respuesta a la razón de esta prohibición en cuanto a la formulación de determinadas preguntas. Señala al respecto que la contradicción que anida en la constitución misma del racionalismo lo conduce a enmascarar el acto de fe inicial. Las preguntas sobre las cuestiones últimas deben ser sistemáticamente prohibidas con el fin de alcanzar el consenso. Refiere Del Noce:

La unidad del bloque social sería alcanzada a través de la prevalencia de la coerción sobre el consenso, obtenido a través de una discriminación de las preguntas, prohibiendo aquellos que los intérpretes de la ideología, o sea los intelectuales orgánicos, definen como

"reaccionarias". O mejor, a través de la creación, a la cual se llega con el dominio de la cultura y de la escuela, de un nuevo "sentido común", en el cual no vuelvan a florecer más las preguntas metafísicas tradicionales. Es a propósito de Gramsci que podemos entender en toda su profundidad la simplísima, en apariencia, fórmula a través de la cual Eric Voegelin define el totalitarismo: "la prohibición de hacer preguntas" (y, en efecto, la forma de pensamiento "ideológico" exige que las preguntas sobre su "verdad" no sean formuladas). En esta definición se expresa su *novedad*: porque el conformismo del pasado era un conformismo de las *respuestas*, mientras que el nuevo resulta de una discriminación de las preguntas por medio de la cual las indiscretas son paralizadas cuales expresiones de "tradicionalismo", de "espíritu conservador", "reaccionario", "anti moderno", o incluso, cuando el exceso de mal gusto alcanza el límite, de "fascista"; se llega a tal extremo en la cual el sujeto mismo llegar a prohibírselas en cuanto inmorales. Hasta llegar a que estas preguntas, por el proceso del hábito, o en virtud de la enseñanza, no surjan más... El disenso resulta imposible, aunque no por vías físicas sino por vías pedagógicas. (1992, 319-20, énfasis en el original)

El texto de Del Noce manifiesta el modo en que este racionalismo se vehiculiza por la vía pedagógica generando hábitos que obliteran definitivamente las preguntas acerca de las cuestiones últimas.

Jean-François Mattéi ha calificado de "barbarie" a esta necesidad imperiosa del hombre moderno de relacionar todo consigo mismo. Para Mattéi, la barbarie se produce (así como un barco que rompe sus amarras al primer golpe de viento) cuando el yo se separa de esa luz, o de esa exterioridad, que se denomina "idea" o "rostro" (Mattéi, 41).

A propósito de lo que venimos señalando, Giorgio Colli señala que los fundamentos de la civilización

radican en reconocer aquello que está fuera de nosotros, aquello que es diferente de nosotros. Cuando ello no sucede, la inteligencia es devorada por una pura *ratio* que se convierte en instrumento de los instintos, de la pura vitalidad. Las cuestiones inmediatas, entonces, pasan a ocupar la totalidad de la vida del hombre, oscureciéndose su esencial dignidad fundada en una apertura a una realidad infinita que lo trasciende. El signo de la decadencia del hombre y de la civilización puede advertirse en el hecho de relacionar todo con nosotros mismos (Colli, 31).

¿Qué puede encontrar el hombre dentro de sí mismo desde estas coordenadas racionalistas? Tal como lo señala Mattéi, el hombre, producto del racionalismo, “no encontrará en él más que la forma vacía de una razón orientada hacia ella misma. La era del individuo comienza y, con ella, la era del vacío que insensiblemente hace desaparecer —haciendo de la necesidad humanismo— la propia figura del hombre” (Mattéi, 17).

La escuela del nuevo laicismo

Cabe preguntarse en este momento cómo se piensa la escuela a partir de los presupuestos de racionalismo en su nueva versión laicista. Ciertamente que la escuela no puede ser ya *skholé*, esto es, aquel ámbito reservado, regido por el ocio y propicio para el pensar, para un pensar que hará ver al hombre que su ser desborda absolutamente el contexto de relaciones histórico-sociales. Privar a la escuela del ocio equivale a obliterar la posibilidad de ejercitar el pensar. Permítasenos citar estas elocuentes palabras de Mattéi:

Por primera vez, Platón une al ocio (comprendido como una suspensión de las ocupaciones habituales y, por lo tanto, como un *tiempo de pausa*) con el ejercicio del pensamiento que es, en sí mismo, su propio fin. Durante

esta pausa en el movimiento de la vida, el hombre puede consagrarse a la reflexión y dirigirse, más allá de las tensiones cotidianas, hacia el ser calmo de la verdad. Por lo tanto, no hay cultura posible, *paideia*, sino gracias a ese momento de reposo en el que el alma se vuelve a encontrar frente a sí misma, como lo precisa el famoso pasaje del *Fedón* dedicado al ocio: nuestra pereza para filosofar depende de las obligaciones de nuestro cuerpo que, dominado por los amores, los deseos y los temores, nos impide tener alguna tregua (*skholé*) para orientarnos al examen reflexivo de alguna cuestión. (153, énfasis en el original)

Contrariamente a lo requerido por Platón, la nueva versión del laicismo piensa a la escuela en función de la vida. ¿Pero de qué vida se trata? De la única instancia vital a la que ha sido reducido el hombre: la vida histórico-social. Esta afirmación, que hunde sus raíces en la tesis VI de Marx sobre Feuerbach, piensa que la dimensión histórico-social es constitutiva del ser del hombre. Habermas, fiel a esta concepción antropológica marxista, afirma que la filosofía ya no tiene más por objeto el ser sino el devenir histórico-social. En efecto, la inteligencia humana no puede tener un acceso privilegiado a la verdad del ser: su objeto no será otro más que el de la totalidad sociológica, en términos de fondo o mundo de la vida, totalidad no-objetiva y preteorética.

Si la escuela no mantiene ninguna diferencia cualitativa respecto del mundo de la vida (mundo, éste, mediado por la ética del consenso), entonces aquella deberá perseguir dos objetivos fundamentales: el de la fundación y mantenimiento de la razón procedimental discursiva, por un lado, y el de la propagación de una *ratio* tecno científica orientada a la satisfacción de las necesidades vitales. Se trata de la instauración de un dispositivo orientado a obliterar las preguntas que no deben formularse y a dar paso a todos aquellos conocimientos aportados por las ciencias humanas y

sociales que resulten totalmente inocuos para poner en cuestión los presupuestos dogmáticos del laicismo autodenominado democrático.

Esta escuela ya no está al servicio de los grandes interrogantes de la existencia humana: no es escuela de sabiduría. La actual escuela es incapaz de elevar al hombre y ponerlo en relación a un fin que lo trascienda, lo eleve y le dé sentido. De allí el tedio generalizado que invade las almas de los estudiantes y de los maestros, a quienes se los priva de toda pasión por la educación. Cuando Nietzsche se quejaba del destierro de la filosofía de la universidad quería indicar que el pensar ya no era valorado en una sociedad que sólo tenía ojos para lo útil. Los fines propios de la filosofía y de la auténtica educación han sido fagocitados por los intereses inmediatos del Estado y de la sociedad (Nietzsche).

La *forma mentis* que imprime la escuela y la Universidad de hoy es la de un sociologismo, que se autotitula “progresista”, producto de la aplicación del concepto de ideología al propio marxismo. La génesis del mismo se encuentra en la aplicación de la noción de “ideología” —que aparece por vez primera en la *Ideología alemana* (Corallo, 440)]— al marxismo. Esto da paso a la ideología hegemónica actual: el “sociologismo”. Este sociologismo, que se presenta como “progresismo”, sostiene que todas las perspectivas de pensamiento, la marxista incluida, no expresan nada de eterno, de trans-histórico, sino que están siempre ligadas a ciertas situaciones sociales y sólo en referencia a las mismas pueden ser entendidas.

El progresismo sociologista ha destruido a aquella “columna” que es el centro de todo hombre y que desde los albores de la filosofía griega se llama “ser”, “*logos*”, “sentido”. Permítasenos citar estas palabras de Mattéi:

Delenda cultura est: éste es el tañido fúnebre moderno de la barbarie que descompone, deconstruye y destruye, arruina, en una palabra, todas las columnas de la

civilización que elevan al hombre por encima de sí mismo. El bárbaro, tal como lo vieron Nietzsche, Simone Weil y Hannah Arendt, es el destructor de columnas, el que la derriba en el fango o la vacía de su interior, haciendo del mármol arena, y de la arena, nada. (177)

Sin la existencia de una realidad permanente (excepto la permanencia del eterno devenir), el progresista se ordena, con toda su *libido dominandi*, a la conquista de lo único indiscutible: las necesidades puramente vitales, las cuales deben ser aseguradas por un orden jurídico que debe, democráticamente, acompañar todas las peticiones de este “narciso” dominado por la fobia a lo universal, a la columna¹.

Las cuestiones últimas ceden su paso a las inmediatas, que es como decir, lo esencial a lo superfluo. Franco Rodano ha calificado a esta sociedad sin valores como una “sociedad de la opulencia”. Es la sociedad, nos dice Rodano, de los hombres vacíos, “seres carentes de fines, sin valores... seres que sólo se sienten vivos en las pulsiones abstractas del sexo o en los sobresaltos súbitos e imprevisibles, en los desahogos de una esporádica y fatua anarquía” (Rodano, 324). De allí, refiere Del Noce, la unión entre “primitivismo instintivo” y “técnica” (1990, 319). Esta última permite al hombre de la sociedad opulenta satisfacer todo su *eros* instintivo. Liberarse de la alienación significa, para la sociedad progresista de la opulencia, liberarse de una secular represión e inhibición de los instintos.

La ética progresista encuentra su centro en el primado de la acción. “Primado de la acción” quiere decir interpretación de la vida espiritual como una permanente superación de todo aquello que es dado, lo que implica una desacralización y una negación de la tradición. De allí que la búsqueda del progresista no se ordene hacia la verdad sino hacia la novedad, hacia la eficacia. Su elección no se debate entre la verdad y el error sino entre lo nuevo y lo viejo: y lo nuevo siempre

direccionado a las ventajas que pueda obtener en orden a un acrecentamiento puramente vital.

LA NECESIDAD DE LA RECUPERACIÓN DE LA COLUMNA

Cabe preguntarse, ¿llegará el día en que “el ojo del alma, verdaderamente enterrado en algún bárbaro lodazal, sea extraído muy dulcemente por la dialéctica y conducido hacia arriba?” (Platón, 533d). ¿Se podrá recuperar, definitivamente, la columna y, en consecuencia, lo “humano” del hombre?, ¿cómo volver a recuperar la dimensión vertical de éste y su relación constitutiva con el logos fundante?, ¿cómo hacerlo salir de una caverna construida por las constreñidas paredes de las cuestiones inmediatas?

Señalamos, precedentemente, que los cimientos de esta cárcel están fundados en una negación inicial: para que se mantengan inmovibles es preciso ejercer una severa vigilancia sobre el pensar. Esta actitud está poniendo de manifiesto que sólo a través del acto de pensar puede salirse de la referida caverna. De allí que esta tarea sea, como lúcidamente lo refiere Viviane Forrester, “temible” (76).

La negación del logos fundante ha encadenado al hombre a un mundo de entes que se le aparecen como cosas meramente útiles, que les sirven para algo inmediato pero que lo sumergen en el sin sentido de la existencia. Refiere Alberto Caturelli:

Los que están situados en la servidumbre de la inmediatez, como los hombres del mito platónico de la caverna (*Rep.* VII), están “atados por las piernas y el cuello” y deben mirar siempre adelante “pues las ligaduras les impiden volver la cabeza” (ib., 514ab). Esto es un no poder ver sino las “sombras” de sí mismo y de las cosas proyectadas por la luz del fuego sobre la pared que está frente a los hombres; por eso, para este hombre de la medianía lo real es, precisamente, lo no-

real, la sombra; la verdad, la no-verdad; el ser, el no-ser. (18)

Pero el pensar rompe el cerco de las cuestiones inmediatas por cuanto nos permite interrogarnos acerca del principio de unidad que reúne la multiplicidad de las cosas; de los entes que se me aparecen, incluidos nosotros mismos, pero que no encuentran su fundamento en sí mismos.

Sin embargo, la pregunta no podría formularse si negara la relación constitutiva con ese principio fundante. En efecto, toda pregunta supone un cierto conocimiento acerca de lo preguntado. Y de aquello primero que tengo conocimiento es de que *hay ser* y que gracias a su presencia yo puedo decir “yo”. El saber de mí mismo supone el conocimiento de aquella realidad de la cual me distingo y en la cual me recorto: el ser. La recuperación de este saber originario, del saber del ser y de *mi* ser, son instancias que ya suponen haber salido de la caverna y haber visto la luz del sol. Es por el acto de pensar que es posible ver la luz.

Este saber originario me pone de manifiesto que mi ser mantiene una relación primera y constitutiva con el ser total, lo cual equivale a afirmar que el dominio de las cuestiones inmediatas suponen la relación primera y constitutiva de *mi* ser con el ser infinito. La vida humana no puede ser pensada sin la columna, so pena de envilecerse. El dispositivo de la razón discursiva unido al de la razón puramente instrumental, fundados en el rechazo de la columna, reducen la vida humana a la pura dimensión biológica.

Para que esta barbarie no acontezca o, mejor dicho, no siga aconteciendo, será menester que la escuela recupere su método por excelencia: el pensar. Es preciso que el pensar, el diálogo del alma consigo misma, y que consiste en preguntar y en responder (Platón, 189e), sea extraído desde la potencialidad que anida dentro del ser de cada hombre en orden a su

actualización. Para ello será imprescindible la presencia de auténticos maestros que susciten el acto de pensar en sus discípulos: maestros que sean capaces de cultivar en cada persona todos aquellos hábitos del intelecto que median entre la pregunta y la respuesta: la definición, la distinción, la relación, la causalidad, la sistematización, la crítica y la síntesis: necesitamos Sócrates.

La realización de este acto permitirá que cada estudiante sea él mismo por cuanto el camino de búsqueda de la respuesta a la pregunta formulada habrá sido transitado en primera persona. Sin este acto de pensar, ciertamente, no será posible ser diverso entre iguales, que es como decir, ser libres. Al respecto, permítasenos citar esta frase del filósofo Leo Strauss: "Al tomar conciencia de la dignidad del intelecto, entendemos el verdadero fundamento de la dignidad del hombre" (21).

Enseñarle al hombre a pensar es ponerlo en condición de un verdadero progreso, el cual siempre es progreso en la verdad. Refiere Raschini: "Nada de aquello que el hombre intenta, proyecta, organiza, y traduce en obras, puede ser juzgado como real adquisición si no se resuelve en un incremento de *appagamento*² humano" (27).

La auténtica laicidad, aquella que asegura el libre ejercicio de las potencias específicamente humanas, permitirá que el hombre pueda dar respuesta a las exigencias poliédricas de su ser. Ninguna instancia quedará fuera sino que todas se integrarán desde esta inteligencia dialéctica *et-et*. A partir de esta dialéctica no tendrán lugar las dimensiones antagónicas propias de lo humano: religión o ciencia; teoría o práctica; ser o hacer; etc.

Una educación laicista, entonces, pensada y ejecutada desde una concepción antropológica autorreferente y autosuficiente, termina haciendo de cada hombre un adaptado social, homogéneo, que olvida

su vocación a ser diverso entre iguales. Cambia su libertad por la uniformidad. Señala Mattéi al respecto:

Y lo más bárbaro de todo es el “contentamiento consigo” del *señorito satisfecho* que se cierra “para toda instancia exterior”, se hunde en la esterilidad de sus opiniones y su “barbarie íntima”, ya se trate del hombre medio o del hombre de ciencia, incapaces de escapar uno y otro al parcelamiento de los conocimientos y de abrirse a la unidad de la cultura occidental. (173, énfasis en el original)

El logos ha sido olvidado y, con ello, la columna es remplazada por la pobre experiencia individual y colectiva respecto de la riqueza de aquel Ser sin principio. En nuestros países, la actual educación no genera sino hombres-masa, hombres sin densidad interior, sin ese tiempo que contiene tanto el pasado en tanto recuerdo, el presente como instante y el futuro como prefiguración. El tiempo de la actual escuela se reduce al instante, el cual se sucede sin dejar huella alguna en el alma. El alma permanece in-culta, vacía, tal como un terreno que no ha sido arado.

LA IGLESIA CATÓLICA Y LA REINSTALACIÓN DE LA COLUMNA

Cabe preguntarse, en este momento, si la Iglesia Católica, que descansa sobre el Logos revelado, es capaz, actualmente, de ayudar a que la conciencia del hombre contemporáneo retorne hacia la columna que lo funda. La respuesta, creemos, dependerá de la consideración acerca de lo real que tengan los católicos de nuestros días. Desde nuestra perspectiva, la conciencia católica actual presente en escuelas, universidades católicas, parroquias, clero, etc., ha asumido, de modo totalmente acrítico, una “visión progresista de la historia”; como consecuencia de ello, ha abandonado la instancia metafísica.

Benedetto Croce, en su escrito *Storia...*, da cuenta de esta visión progresista de la historia a la que adhiere con fervor religioso. Para Croce, la historia es el escenario dentro del cual se desarrolla la marcha ineluctable hacia la conquista de la plena libertad para el hombre. Y la libertad es un poder de absoluta indeterminación, refractaria a todo orden que tenga una existencia independiente. De allí que Giovanni Gentile sostenga, dentro del racionalismo que le es propio, que la religión católica, tal como se presenta, resulta inconciliable con la libertad de espíritu que es el presupuesto esencial para hacer filosofía (1962, 8).

Dentro de esta misma lógica se mueve la posición que Croce expresa en su *Storia d'Europa nel secolo decimonono* (2007). Para él existen dos religiones que son inconciliables entre sí. Por un lado está el catolicismo de la Iglesia de Roma, opuesto a aquella otra concepción que sostiene que el fin de la vida se encuentra en la vida misma, con el consiguiente deber de acrecentarla a través de la libre iniciativa y la capacidad de inventiva (31-32). La Iglesia Católica, contrapuesta a la religión de la libertad, concibe el fin de la vida más allá de la vida misma: sería una realidad ultramundana, frente a la cual la vida mundana es una simple preparación. Esa vida ultramundana se debe alcanzar a través de la observancia de lo mandado por un Dios que reina en los Cielos y por medio de su Vicario y de su Iglesia en la tierra (32). Fiel a su concepción idealista de la historia, Croce termina afirmando que la historia, que es historia de la libertad, ha dejado fuera de su escenario a una Iglesia que se opone a la libertad. Por eso, afirma Croce, todos los ingenios originales y creadores, los filósofos, los naturalistas, los historiadores, los literatos y los periodistas se han apartado de la Iglesia Católica. La disyuntiva es de hierro: o se está con la fe en la libertad o se está con la fe propia de la Iglesia Católica.

Para Gentile, al igual que para Croce, la disyuntiva es radical: o fe o ciencia, o fe o filosofía. Afirma Gentile

que "es necesario ser sinceros, jamás la fe abrazará a la ciencia por cuanto esta última es su enemiga mortal. Y digo mortal puesto que la inmediatez de la fe es la absoluta negación de la mediación demostrativa del pensamiento científico como, a su vez, ésta es la negación de aquella" (1962, 8). El intento del modernismo es, por eso, absolutamente fallido. Refiriéndose a uno de los modernistas, Lucien Laberthonnière, Gentile expresa que su posición es absolutamente contradictoria, "puesto que quiere ser un método de inmanencia [. . .] y presupone un objeto trascendente" (24).

Según el método de la inmanencia, si la verdad está en nosotros, la hacemos nosotros, entonces no puede afirmarse la existencia de un Dios totalmente acabado, perfecto, más allá de la única verdad que es hechura totalmente humana. Los modernistas proponen un método de la inmanencia que consiste en encontrar a Dios sólo dentro de nosotros mismos y entenderlo según nuestras exigencias vitales; simultáneamente, pretenden sostener la validez objetiva de la revelación y del Dios Creador distinto del mundo. En realidad, aplicando rigurosamente el método de la inmanencia, se terminaría destruyendo a la mismísima revelación y a la Iglesia como tradición elaboradora de la revelación y, por lo tanto, a la tesis de la existencia de la Divinidad como extrínseca al espíritu humano (48). Gentile otorga toda la razón a la encíclica del Papa San Pío X, ya que no se pueden abrazar las tesis modernistas y ser, simultáneamente, católico apostólico romano. Llega incluso a elogiar a la encíclica papal en estos términos: "la encíclica *Pascendi dominici gregis* es una magistral exposición y una crítica magnífica de los principios filosóficos de todo el modernismo" (49).

Ahora bien, ¿por qué la fe y la razón son términos irreconciliables, tanto como la fe católica y la libertad? Entender esta cuestión supone tener presente el supuesto que conduce a formular dicho juicio: la

filosofía de la praxis o del devenir. El corazón de la misma está constituido por la *dialéctica*. Dialéctica procede del vocablo griego διαλέγω que significa, a un mismo tiempo, la “actividad de unificar” y la de “distinguir”. Así, en Platón, la dialéctica es el movimiento del conocimiento de análisis y de síntesis. Las Ideas, el ser, no son dialécticas. Ellas están acabadas, son absolutamente inmóviles. La dialéctica es propia del conocimiento del sujeto que pasa de Idea en Idea buscando la articulación entre las mismas.

Con Hegel, la dialéctica se aplica a la Idea misma: todo es dialéctico. A diferencia de la Idea en Platón que es inmutable, acabada, en Hegel, la Idea es movimiento, autoproducción. El dialéctico, al modo de Hegel, no busca un ser que esté realizado, acabado, hecho: todo está por hacerse y, entonces, dentro de esta concepción es posible entender al conocimiento y a la libertad como creatividad absoluta. El dialéctico hegeliano piensa que si la verdad, al modo de Platón, está constituida de una vez y para siempre por fuera de la historia, no tendría sentido alguno esta última por cuanto no se produciría nada nuevo en ella. Si, entonces, no es posible un incremento del ser, el devenir no tiene sentido alguno. Pero, de acuerdo al pensamiento de los filósofos de la *praxis* o del devenir, dado que lo verdaderamente concreto es el devenir, entonces no puede existir una verdad eterna, constituida, acabada, que exista fuera del tiempo.

Se puede advertir, aquí, el motivo por el cual Gentile como Croce (y nos atreveríamos a decir, la interpretación corriente de la historia occidental) presentan a la Iglesia Católica como autoritaria, negadora de toda libertad y de todo pensar. “Pensar” equivale a poner no sólo la forma del conocimiento sino también el contenido. Es una verdadera *creatio ex nihilo*. Toda novedad es valiosa por cuanto es manifestación del inacabado acto creador. De allí que la disyuntiva ética

que se le presenta al hombre de hoy no sea ya la de verdad-error sino la de nuevo-viejo.

La libertad, entendida como una espontánea iniciativa, no puede estar condicionada por el conocimiento de un objeto dado por parte del intelecto humano (Gentile 2003, 3). Puede decirse que una forma meramente teórica del espíritu no es concebible, puesto que no es concebible un espíritu que no sea autor de su propio ser [. . .]. Por eso, quien alcanza a entender la subjetividad del conocer, o el conocer como acto del Yo y, por lo tanto, la libertad, en eso, del Yo, no puede afirmar el concepto de una actividad espiritual teórica, y ve una contradicción entre el nombre actividad y el adjetivo teórica. (Gentile 1962, 35-36)

De las premisas asentadas se sigue esta afirmación: tanto la Iglesia Católica como toda otra forma de realismo negarán tanto el acto de pensar como el acto de libertad. Si la religión de la libertad, siguiendo la expresión de Croce, ha triunfado en la civilización occidental, es porque la filosofía de la *praxis* o del devenir, producto de una dialéctica del ser, se ha posesionado del modo de pensar del hombre occidental. Y si esto es un proceso irreversible, ¿cómo podrá la Iglesia Católica escapar del mismo?

Y por otra parte, ¿cuál es el elemento que obsta para que el catolicismo se adapte a la nueva visión progresista de la historia en lugar de aparecer como una religión que impide al hombre alcanzar la anhelada libertad? La respuesta es la siguiente: la mentalidad metafísica, el elemento griego que se encuentra presente en una unidad orgánica con la fe revelada. La cuestión resulta clara: el catolicismo romano, tal como se presenta, no tiene cabida alguna en el mundo moderno. De allí que sea preciso darle una forma nueva que se adapte a la mentalidad inmanentista de la modernidad. Para ello, el catolicismo deberá abandonar, de modo definitivo, toda instancia metafísica. El filósofo de

Castelvetrano advierte que la única manera de salvar al catolicismo es separarlo completamente del pensamiento griego. Gentile califica a este pensamiento de "idealismo estático, intelectualista, gobernado por el ideal de una verdad absoluta, eterna, objetiva, frente a la cual el hombre se muestra como un espectador" (35-36).

La estructura mítica del catolicismo debe ser remplazada por otra nueva forma: la que le brinda la filosofía de la *praxis* o del devenir.

Esta nueva conciencia católica no tendrá dificultad alguna en asumir el pensamiento postmetafísico de Habermas y "comprar" la lógica del consenso en lugar de la lógica de la verdad. Estamos ante la presencia de un "catolicismo" postmetafísico que confirma la lógica imperante de la nueva forma de laicismo. Ciertamente que esta conciencia, en lugar de hacer volver la mirada del hombre contemporáneo a la columna, lo confirma en su rechazo inicial respecto de la misma.

El católico no puede sostener aquello que se encuentra como presupuesto en esta concepción de la razón del consenso y que Habermas lo asume: la primacía de la *praxis*. Para todo católico la primacía la tiene el *Logos*, la teoría. El hombre, de acuerdo a la concepción postmetafísica de Habermas, ya no es partícipe de una verdad eterna sino que su ser queda absorbido por la dimensión histórico-social a la cual se reduce su vida y en la cual encuentra la materia para su reflexión y comunicación entre los hombres.

Una filosofía que vuelva su mirada hacia la espesura del mundo de la vida, nos dice Habermas, será capaz de liberarse del logocentrismo, descubriendo una razón que opera en la práctica comunicativa misma (1990, 61). Eliminada, por parte de Habermas, la idea de *Logos*, es decir, de una razón superior de la cual el hombre participe, es menoscabada la posibilidad de la existencia de verdades eternas y, en consecuencia, la asunción de verdades supra históricas. En su lugar, se

erigen máximas de acción que se transforman en *universales* por el consenso otorgado a las mismas por parte de los que dialogan teniendo como base la concepción de la razón procedimentalista. En la perspectiva antimetafísica de Habermas se cumple, una vez más y de modo inexorable, la absorción de la teoría por parte de la *praxis*, anunciada explícitamente por Marx en su tesis XI sobre Feuerbach.

En la posición habermasiana, entendemos, no existe un dominio propio de lo religioso, sino que lo religioso es sólo un epifenómeno más del flujo de la vida. Dentro del mismo se dan tradiciones religiosas que, a juicio Habermas, el Estado liberal debe reconocer. Habermas sostiene que en las religiones hay contenidos muy interesantes que no están presentes en la vida de las modernas sociedades laicas. Dichos contenidos, claro está, para transformarse en universales, deben ser validados por la razón procedimental, lo cual exige que sean traducidos a un lenguaje racional.

Para Habermas, una razón ordenada a la inteligencia de la fe permanece fuera del ámbito racional. Pero el problema reside en este punto: ¿cómo podrá efectuarse la operación planteada por Habermas sin perder los referidos contenidos? En efecto, si dichos contenidos fueron descubiertos a partir de una inteligencia de la fe, ¿cómo podrán seguir manteniéndose dejándose de lado las condiciones que los hicieron posibles?

Sin dudar de la buena intención del filósofo alemán, barruntamos que, detrás de su aparente esfuerzo de integrar la religión al Estado liberal moderno, se esconde un proyecto de hacer uso de la religión para ponerla al servicio de la consolidación de ese Estado liberal moderno. El hombre religioso será escuchado en la medida en que su discurso se mueva dentro de los cánones de la razón instrumental y de todos los presupuestos que subyacen en la misma. Su intento no

escapa, como nos lo mostrara Étienne Gilson, al de todos aquellos que pretendieron poner en la razón humana el lazo de unión entre los hombres (330). El intento de Habermas es universalizar su concepción procedimental de razón humana y poner a la misma como unidad y fundamento del actual Estado liberal democrático.

Pues bien, ¿cómo podrá vivir un cristiano, un musulmán o un judío, su fe dentro de un Estado así constituido? El Estado moderno, nos lo señala el mismo Habermas, les exige a los hombres religiosos abdicar de su fe en lo que respecta a las cuestiones públicas, permitiéndoles mantenerla sólo en la esfera privada. La posición de Habermas, contrariamente, parece pretender que los hombres religiosos puedan extender sus concepciones de vida a la esfera pública. Afirma Habermas:

La neutralidad cosmovisiva del poder estatal, que garantiza las mismas libertades éticas para todos los ciudadanos, es incompatible con la generalización política de una visión del mundo. Los ciudadanos secularizados, en cuanto que actúan en su papel de ciudadanos del Estado, no pueden negar por principio a los conceptos religiosos su potencial de verdad, ni pueden negar a los conciudadanos creyentes su derecho a realizar aportaciones en lenguaje religioso a las discusiones. (Ratzinger y Habermas, 46-7)

A nuestro juicio, la traducción que Habermas le pide a los contenidos de la fe de los creyentes, conduce a la pérdida de los mismos en virtud de exigir el abandono de las condiciones que les dieron nacimiento. La traducción de la "lógica de la verdad" a la "lógica del consenso" que el nuevo laicismo exige del creyente, se traducirá, sin duda alguna, en un hábito que conducirá a la inteligencia del creyente al abandono de las cuestiones religioso-metafísicas y a la preocupación y ocupación por las solas cuestiones inmediatas. Es ésta la situación de innumerables conciencias de católicos que se manifiestan

en escuelas y universidades católicas en las cuales casi no quedan huellas de su identidad.

Lo expresado nos muestra que la Iglesia Católica debe salir de la crisis grave en que encuentra haciendo que sus fieles recuperen, desde una filosofía del ser, una inteligencia de la fe que permita al creyente volver a recordar a todo hombre venido a este mundo que sólo en la Columna puede encontrar el hombre el sentido de su existencia y la plenitud de lo humano.

BIBLIOGRAFÍA

Böckenförde, Ernst-Wolfgang. La formazione dello Stato come proceso di secolarizzazione. Brescia: Morcelliana, 2006.

Cristianesimo, libertà, democrazia. Brescia: Morcelliana, 2007.

Caturelli, Alberto. La Universidad. Su esencia, su vida, su ambiente. Córdoba: Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, 1964.

Colli, Giorgio, Enrico Colli y Patricia Farazzi. Philosophie De La Distance: Cahiers Posthumes I. París: Editions de l'Eclat, 1999.

Corallo, Jean-François. "Idéologie" en *Dictionnaire critique du marxisme*. París: Presses Universitaires de France, 1982.

Croce, Benedetto. Storia d'Europa nel secolo decimonono. A cura di Giuseppe Galasso. Milano: Adelphi Edizioni, 2007.

Del Noce, Augusto. *Il problema dell'ateismo*. Bologna: Il Mulino, 1990.

Il suicidio della rivoluzione. Milano: Rusconi, 1992.

¿Ocaso o eclipse de los valores tradicionales? Madrid: Unión Editorial, 1972.

Forrester, Viviane. El horror económico. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1997.

Gentile, Giovanni. I fondamenti della filosofia del diritto. Firenze: Le Lettere, 2003. [4ª edizione riveduta e accresciuta].

Il modernismo e i rapporti fra religione e filosofia. Firenze: Sansoni, 1962. [3ª edizione riveduta, «Advertencia», Roma, 25 de octubre de 1920].

Gilson, Étienne. Las metamorfosis de la Ciudad de Dios. Madrid: Ediciones Rialp, 1965.

Habermas, Jürgen. Pensamiento postmetafísico. México: Taurus Humanidades, 1990.

Jaeger, Werner. Paideia: los ideales de la cultura griega. México: Fondo de Cultura Económica, 1980.

Lasa, Carlos Daniel. "La educación católica en crisis" en Krinein n.6, Santa Fe, 2009, pp.59-75.

Marx, Karl. Manuscritos económico-filosóficos. México: Fondo de Cultura Económica, 1970.

Mattéi, Jean-François. La barbarie interior. Ensayo sobre el inmundo moderno. Buenos Aires: Del Sol, 2005.

Nietzsche, Federico. "El porvenir de nuestros establecimientos de enseñanza" en La idea de la Universidad en Alemania. Buenos Aires: Sudamericana, 1959.

Platón. Oeuvres complètes. Tome VIII, 2ª partie, Théétète. París: Les Belles Lettres, 1965.

Possenti, Vittorio. Le ragioni della laicità. Soveria Mannelli (Italia): Rubbetino, 2007.

Raschini, Maria Adelaide. Pedagogia e antipedagogia. Venezia: Marsilio, 2001.

Rosmini e l'idea di progresso. Stresa: Libreria Editoriale Sodalitas, 1986.

Ratzinger, Joseph y Jürgen Habermas. Dialéctica de la secularización. Sobre la razón y la religión. Madrid: Ediciones Encuentro, 2006.

Rodano, Franco. "Il proceso di formazione della 'società opulenta'" en *La Rivista Trimestrale*, n.2, giugno 1962, pp.255-325.

Strauss, Leo. *Liberalismo antiguo y moderno*. Buenos Aires: Katz, 2006.

Voegelin, Eric. *La nueva ciencia de la política. Una introducción*. Buenos Aires: Katz, 2006.

Profesor Asociado de la Cátedra de Filosofía (Universidad Nacional de Villa María). Profesor de Filosofía en la Universidad Católica de Salta (Sede Villa María). Profesor de Ética en la Licenciatura en Educación y ex Profesor Titular de Metafísica en la Licenciatura en Filosofía (Universidad Católica de Córdoba). Profesor de la Maestría en Investigación Educativa de la Universidad Católica de Córdoba, del Doctorado en Educación de la Universidad Católica de San Juan y del Doctorado en Filosofía de la Universidad Autónoma de Guadalajara (México). Es investigador Independiente del CONICET y autor de varios libros y artículos de filosofía.

1 Utilizamos la imagen de la columna ya que ésta fue el primer símbolo de la elevación del hombre por encima de sí mismo, a la altura de lo divino.

2 Consignamos el vocablo italiano "*appagamento*" tal como lo usan Rosmini y Raschini. Con este vocablo, Antonio Rosmini indica que el ser del hombre está ordenado a la satisfacción total que sólo puede otorgarle un Ser al cual nada le falta. Sin la existencia de la columna no hay *appagamento* posible sino un insatisfecho y vano agitarse. La cursiva de *appagamento* es nuestra.

DIÓCESIS DE CANELONES

El funcionamiento y servicio de la Iglesia Diocesana es una responsabilidad compartida por todos los que hacemos parte de esta Iglesia, ahora podés ser parte de este compromiso de forma práctica y constante.



CAMPAÑA DE COLABORACIONES MENSUALES

0908 3304 – para colaborar con - **\$ 80 mensuales**

0908 3305 – para colaborar con - **\$ 140 mensuales**

0908 3306 – para colaborar con - **\$ 200 mensuales**

APORTE A TRAVÉS DE CUENTAS EN PESOS Y EN DÓLARES EN BROU:

CUENTA EN PESOS

Número actual: 001518771-00013

Número anterior (para depósitos en Abitab o Red Pagos): 004-0066964

Número para transferencias desde otros Bancos: 0015187700013

CUENTA EN DÓLARES

Número actual: 001518771-00015

Número anterior (para depósitos en Abitab o Red Pagos): 004-0053914

Número para transferencias desde otros Bancos: 00151877100015

¡GRACIAS!

Obispado de Canelones



Horario de Secretaría

Lunes a Viernes 09.00 a 11.45 y 15.00 a 17.00 hrs.

**EN ENERO PERMANECE CERRADA POR
LICENCIA DEL PERSONAL**

Contacto: 43322568 – 094201989



REDES DEL OBISPO:

Youtube: Es cuestión de Fe desde Canelones

IVOOX: Heriberto Bodeant

Blog: Dar y Comunicar

FB: Heriberto Bodeant

Instagram: Heriberto Bodeant

Threads: Heriberto Bodeant

X: Heriberto Bodeant

REDES DE LA DIÓCESIS:

FB: “Sitio Oficial de la Diócesis de Canelones”

FB: “Iglesia Católica Canelones”

Instagram: Iglesia Católica Canelones

Threads: Diócesis de Canelones

REDES PASTORAL VOCACIONAL:

Instagram: @pvcanelones - FB: past vocacional Canaria

REDES PASTORAL ADOLESCENTES: Instagram: pastoral.adolescente.canelones

REDES PASTORAL JUVENIL: Instagram: pjcanelones